



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

*Provisional*

**9452<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 25 de octubre de 2023, a las 17.00 horas

Nueva York

*Presidencia:* Sr. Vieira/Sr. França Danese/Sr. Moretti . . . . . (Brasil)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Spasse
China . . . . .	Sra. Xu Hui
Ecuador . . . . .	Sra. Sánchez Izquierdo
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Matar
Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Hoey
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Kuzmenkov
Francia . . . . .	Sra. Paolini
Gabón . . . . .	Sr. Nanga
Ghana . . . . .	Sra. Williams
Japón . . . . .	Sr. Miyamoto
Malta . . . . .	Sra. Cassar
Mozambique . . . . .	Sra. Mavale
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sra. White
Suiza . . . . .	Sr. Hauri

## Orden del día

### Las mujeres y la paz y la seguridad

La participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales:  
de la teoría a la práctica

Informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad  
(S/2023/725)

Carta de fecha 3 de octubre de 2023 dirigida al Secretario General por  
el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente del Brasil  
ante las Naciones Unidas (S/2023/733)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-31947 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se reanuda la sesión a las 17.00 horas.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Recuerdo a quienes quieran intervenir que deberían limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de San Vicente y las Granadinas.

**Sra. Peters** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Ante todo, felicito al Gobierno del Brasil por su liderazgo ejemplar y su gestión decidida durante el mes de octubre, en un momento de gran agitación y pocas certezas. También doy las gracias a nuestras expuestas por sus presentaciones.

San Vicente y las Granadinas acoge con agrado la convocatoria de este debate abierto sobre la participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales, teniendo en cuenta, sobre todo, el número creciente de conflictos y el estallido de hostilidades más reciente en Israel y Gaza. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a todos aquellos que han sufrido las consecuencias insoportables de la guerra, en especial a las mujeres y los niños que, como siempre, están pagando el alto precio de las situaciones de conflicto armado y constituyen la gran mayoría de las personas desplazadas. En este momento, las mujeres y los niños ya representan más del 60 % de las bajas de la guerra actual en Oriente Medio, y sabemos que esa cifra aumentará si no somos capaces de facilitar un alto el fuego.

En tal sentido, San Vicente y las Granadinas hace un llamamiento al cese inmediato de las hostilidades por todas las partes y a la búsqueda de una paz justa y duradera, de conformidad con los principios y las disposiciones de la resolución 242 (1967). La comunidad internacional debe intervenir con justicia y piedad para poner fin a las hostilidades y velar por el respeto del derecho internacional humanitario en Gaza, por el bien de la humanidad.

Ahora que conmemoramos el 23<sup>er</sup> aniversario de la resolución 1325 (2000), recordemos que los objetivos primordiales de la Carta de las Naciones Unidas son preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, y promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la

libertad. Los cuatro pilares de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, bajo las consignas de la participación, la protección, la prevención, el socorro y la recuperación, permiten abordar esos principios intemporales a través de un enfoque específico. Hoy dedicamos un momento a contemplar los avances que hemos realizado como comunidad mundial y los obstáculos que aún nos quedan por superar. Al hacerlo, tenemos en cuenta sobre todo a las mujeres y los niños de los países afectados por conflictos. También sabemos muy bien que urge procurar que nuestras herramientas sean idóneas. Asimismo, estamos decididos a redoblar nuestros esfuerzos para darles un buen uso. Seguimos siendo conscientes de que las mujeres representan aproximadamente la mitad de la población mundial, también en las regiones y los países afectados por conflictos, por lo que debemos garantizar que las soluciones de los conflictos y las tareas de prevención sean duraderas e inclusivas.

A ese respecto, destacamos las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, aun con la aprobación de la resolución 1325 (2000) hace más de dos decenios, la participación de las mujeres en los procesos internacionales de paz y seguridad, incluidos los que dirigen las Naciones Unidas, sigue siendo inaceptablemente baja. Ya es hora de que adoptemos medidas sustanciales y eficaces para abordar esa cuestión y garantizar la participación plena, igualitaria, significativa y activa de las mujeres en todos los procesos de paz.

En segundo lugar, las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas de las Naciones Unidas desempeñan un papel esencial en la creación de capacidades. Para alcanzar el objetivo de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad de que todas las fases de los procesos de paz cuenten con la participación equitativa de mujeres diversas, todos los órganos y organismos dirigidos por las Naciones Unidas deben aplicar análisis de género de forma sistemática. Las Naciones Unidas deben demostrar su voluntad política prestando apoyo financiero y técnico, y creando capacidades nacionales para aumentar la participación de las mujeres. De ese modo, en todos los aspectos de los procesos de paz dirigidos por las Naciones Unidas se pueden favorecer la paridad y la justicia de género en todas las fases.

En tercer lugar, deben darse a las mujeres las mismas oportunidades de liderar las iniciativas de paz y participar en ellas. Para ello, es preciso que participen en las negociaciones, actúen como mediadoras y suscriban acuerdos de paz. Las mujeres también deben

participar en la vigilancia de los acuerdos de paz, los mecanismos de transición y todos los demás procesos políticos y económicos relacionados con la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Para concluir, es innegable que no se puede alcanzar una paz sostenible mientras las mujeres sean blanco de la guerra y estén excluidas de las negociaciones de paz. La participación y el empoderamiento de las mujeres son esenciales para solucionar los conflictos y forjar una paz duradera. No puede insistirse lo suficiente en que, para que exista alguna esperanza de crear un futuro pacífico, la inclusión de las mujeres en los procesos de paz no es negociable.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala.

**Sr. Búcaro Flores** (Guatemala): Guatemala agradece al Brasil, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, por la convocatoria a este debate abierto acerca de la histórica resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Este debate tiene lugar en un contexto de escalada de conflictos alrededor del mundo, incluidos los atroces ataques de Hamás al Estado de Israel, que Guatemala condena enérgicamente. A su vez, mi delegación agradece las presentaciones realizadas, en especial la de la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja, que por primera vez desde 1949 es mujer.

La aprobación de la resolución 1325 (2000) marcó un hito importante en el camino hacia la paz y la seguridad mundiales. Fue la primera resolución que reconoció el papel indispensable que desempeñan las mujeres en la consolidación de la paz y la prevención y la resolución de conflictos, así como el impacto diferenciado que generan los conflictos armados sobre las mujeres y las niñas. Esta resolución ha inspirado a la comunidad internacional a adoptar medidas concretas para promover la igualdad de género en las zonas afectadas por los conflictos. Ha dado lugar a nueve resoluciones y marcos posteriores, creando así un programa completo que ha ido evolucionando para la inclusión de las mujeres en iniciativas de paz y seguridad.

Una de esas contribuciones ha sido evidenciar la violencia de género que suele producirse en los conflictos e impulsar medidas para proteger a mujeres y niñas de la violencia sexual en dichas zonas. Otra ha sido mejorar la comprensión de las necesidades específicas de las mujeres y las niñas en los contextos humanitarios, lo cual ha permitido ofrecer ayuda y distintos tipos de

apoyo, rehabilitación y atención hacia las sobrevivientes. Otra más es la elaboración de los 95 planes de acción nacionales que hoy tenemos. En ese sentido, me permito destacar que Guatemala fue el octavo país latinoamericano y el segundo a nivel centroamericano en establecer, en el año 2017, un plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000), con una hoja de ruta anual para su implementación, demostrando así el compromiso de nuestro Estado para promover acciones en el marco de la agenda global en favor de las mujeres, la paz y la seguridad.

Quiero destacar también que el Estado de Guatemala ha ratificado diferentes convenciones, resoluciones y estatutos internacionales con el fin de asumir la responsabilidad jurídica para la protección de las personas y sus derechos fundamentales. La protección y promoción de los derechos humanos de las mujeres por el Estado de Guatemala se encuadra principalmente en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Quiero destacar también el reiterado compromiso con la noble labor que hacen hoy en las operaciones de mantenimiento de la paz las mujeres, tomando en cuenta la necesidad de incrementar el personal femenino. A la fecha, Guatemala ha desplegado a 372 mujeres, de las que 22 han participado como observadores militares; 6, como oficiales de Estado Mayor; 158, en el contingente de policía en Haití; y 186, en el contingente de fuerzas especiales en la República Democrática del Congo.

En este 23<sup>er</sup> aniversario de la aprobación de esta resolución, reconocemos los avances de los Estados Miembros y los retos que tenemos por delante. Es imperativo priorizar la prevención de la violencia de género en situaciones de conflicto y posconflicto, prestando apoyo a las víctimas y sobrevivientes, respetando los principios básicos del derecho internacional humanitario y exigiendo responsabilidades a los autores materiales e intelectuales de estas atrocidades, a fin de garantizar los derechos de las mujeres y, especialmente, velar también por el acceso a la educación y las oportunidades económicas para aquellas que han sido víctimas.

Para alcanzar la paz sostenible, es determinante la participación plena y significativa de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y consolidación de la paz. Así pues, animamos al Consejo a que continúe evaluando los pasos que se deben tomar para que la resolución 1325 (2000) se implemente en la práctica

de manera efectiva y que todos los Estados Miembros continúen con la promoción y la protección de los derechos de las mujeres y la atención de sus necesidades en situaciones de conflicto, para que así, juntos, veamos progresos antes de cumplirse el 25° aniversario de la aprobación de esta histórica resolución.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Tonga.

**Lord Vaea** (Tonga) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por presidir esta sesión, así como expresar mi alegría por dirigirme al Consejo de Seguridad por primera vez en el aniversario de la histórica resolución 1325 (2000), sobre el tema “La participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales: de la teoría a la práctica”.

Para Tonga, la paz y la seguridad equivalen a la seguridad de la población frente a una serie de desafíos transversales y generalizados que afectan a su supervivencia, sus medios de subsistencia y su dignidad. El efecto combinado de las crisis planteadas por el cambio climático, la enfermedad por coronavirus y las catástrofes, en particular la erupción volcánica que afectó a Tonga el 15 de enero de 2022, genera una serie de inseguridades a las que, como comunidad de personas, debemos hacer frente. La aprobación de la Declaración de Boe sobre Seguridad Regional por parte de los dirigentes de países del Pacífico en 2018, así como su respaldo a la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, suponen un reconocimiento del enfoque integral de la seguridad. La política nacional de Tonga en materia de género y empoderamiento de las mujeres, así como la Plataforma de Acción del Pacífico para la Igualdad de Género y los Derechos Humanos de la Mujer, crean un entorno propicio para incorporar la perspectiva de género en las políticas, los programas y los servicios gubernamentales, incluida la asignación presupuestaria, y se ajustan perfectamente a los objetivos de las redes de mediadoras.

Proponemos que el Consejo de Seguridad, en su apoyo a la acción climática, tenga en cuenta, entre otras, las siguientes medidas: una mayor colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz, otras entidades intergubernamentales, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil para apoyar mejor los esfuerzos de prevención de conflictos; la designación de un Representante Especial del Secretario General para la cuestión del clima y la seguridad y el despliegue de profesionales especializados, entre ellos asesores sobre seguridad climática; el aprovechamiento de los mecanismos existentes, como el mecanismo de seguridad

climática; la integración de datos climáticos en los sistemas de alerta temprana y otras herramientas de obtención y presentación de información, en particular los informes periódicos del Secretario General al Consejo de Seguridad; la consideración de los riesgos climáticos en los mandatos de las misiones políticas especiales y las misiones de mantenimiento de la paz; y el fomento de iniciativas de mediación y consolidación de la paz y operaciones de paz basadas en información climática.

Para concluir, esperamos con interés seguir en contacto con los Estados Miembros, la sociedad civil y los asociados para el desarrollo con miras a abordar las crisis generales que en el Pacífico afrontamos a nuestra manera, una labor que podría basarse en nuestros lazos comunitarios y tradicionales y permitiría pasar de la teoría a la práctica en lo que respecta a la participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero de Argelia.

**Sr. Attaf** (Argelia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece sinceramente que haya convocado el presente debate y nos haya brindado la oportunidad de hablar sobre las mujeres y la paz y la seguridad, una cuestión que mi país sitúa entre sus principales prioridades de cara a nuestro próximo mandato en el Consejo.

Han transcurrido 23 años desde que el Consejo aprobó la histórica resolución 1325 (2000), que consagró el reconocimiento de la comunidad internacional sobre el papel vital y crucial que desempeñan las mujeres, en particular en la prevención y mitigación de conflictos y, más frecuentemente, en el logro de soluciones pacíficas y sostenibles. En ese contexto, mi delegación acoge con agrado los avances logrados para aplicar los requisitos de esa importante resolución, especialmente en lo que respecta a la incorporación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad con mayor frecuencia y relieve en la labor de nuestra Organización y sus diferentes órganos subsidiarios, tanto a nivel regional como nacional.

Además, poniendo de relieve la declaración formulada por el Presidente de la República, Sr. Abdelmadjid Tebboune, cuando participó en el debate general de la Asamblea General en su presente período de sesiones, mi país elaboró en julio un plan nacional de acción que contribuirá a alcanzar los objetivos de esa resolución de las Naciones Unidas, cuyo fin es consolidar la posición de las mujeres en la paz y la seguridad y su



papel efectivo para establecer la paz en todas partes, en todo momento y en toda circunstancia.

Argelia salvaguarda con orgullo la contribución de sus mujeres luchadoras por la libertad, que han desempeñado un papel en todas las grandes etapas de la historia argelina, desde la lucha contra el colonialismo y la construcción del Estado-nación soberano hasta la etapa actual, con sus retos y oportunidades para consolidar los cimientos de un Estado en el que existan derechos y el derecho y regido por el estado de derecho, a la vez que promueve el desarrollo económico y el bienestar social.

No cabe duda de que la aprobación del plan nacional de acción sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000), tal como se prevé en la recomendación d) del más reciente informe del Secretario General (S/2023/725) sobre la cuestión, contribuirá significativamente a fortalecer esa orientación y a consolidar los logros alcanzados por Argelia, especialmente en los siguientes ámbitos: en primer lugar, reclutar a mujeres en las fuerzas de seguridad y militares, con vistas a su participación efectiva en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad; en segundo lugar, apoyar el nombramiento y la promoción de mujeres a puestos de dirección en el sector de la seguridad; en tercer lugar, sensibilizar a mujeres y hombres sobre la importancia de la participación de las mujeres en los sectores de la seguridad y militar y promover su participación en ellos; en cuarto lugar, fomentar la presencia de las mujeres en los distintos organismos nacionales, regionales e internacionales relativos a la paz y la seguridad; en quinto lugar, capacitar a las mujeres trabajadoras y dirigentes de instituciones militares y de seguridad en negociación y gestión y solución de conflictos, a modo de preparación para misiones regionales e internacionales de mantenimiento de la paz; en sexto lugar, crear una base de datos de mujeres con experiencia y potencial en negociación y mantenimiento de la paz, y, en séptimo lugar, hacer participar a las activistas feministas en asociaciones y movimientos de la sociedad civil de todos los ámbitos.

Al igual que otros países, Argelia no ha sido preservada de las repercusiones de los acontecimientos internacionales y regionales, en particular en la región sahelio-sahariana, que ha sido testigo de una situación sin precedentes a causa del aumento, la expansión y el empeoramiento de las tensiones, las crisis y los conflictos, en forma de inseguridad e inestabilidad que se extiende desde el mar Rojo hasta el océano Atlántico. En ese contexto, el plan de acción aprobado por mi país, que consta de tres ejes principales, a saber, la participación, la prevención y la protección, constituye una

estrategia proactiva y preventiva encaminada a mejorar la condición de la mujer en la sociedad y al reconocimiento de su papel en las cuestiones de paz y seguridad, en particular apoyando su participación duradera y sostenible en los procesos de negociación, mantenimiento y consolidación de la paz.

Para concluir, rindo homenaje y expreso mi respeto a las mujeres palestinas por su resiliencia frente a la brutal agresión de la ocupación israelí contra la sitiada Franja de Gaza y por su lucha contra los complots para derrotar la cuestión palestina. También elogio a las mujeres saharauis por su perseverancia en la defensa del derecho del pueblo saharauí a la libre determinación, de acuerdo con las propias resoluciones, mandatos y disposiciones del Consejo de Seguridad. Expreso mi admiración, respeto y reconocimiento a todas las mujeres del mundo por sus sacrificios, sufrimientos y esfuerzos para promover su presencia e influencia por medio de su empeño en favor del establecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Colombia.

**Sra. Taylor Jay** (Colombia): Un año después de haber anunciado al mundo el inicio del proceso participativo para construir el primer plan de acción nacional de Colombia para la implementación de la resolución 1325 (2000), venimos ante los miembros del Consejo a contarles la historia transformadora que estamos tejiendo para construir la paz en nuestro país, una paz que solo es posible con las mujeres, en todas sus diversidades.

En Colombia, tras más de 70 años de conflicto armado, la paz total que promueve el Presidente Gustavo Petro Urrego es de prioridad nacional. Y una condición necesaria para lograrla es garantizar precisamente la participación de las mujeres, en su construcción y sostenimiento. No podemos desconocer que la guerra ha atravesado sus cuerpos, las ha victimizado, desplazado, marginalizado, cambiado sus proyectos de vida y transformado sus realidades. Es por esto que la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad la vemos como una herramienta principal para la defensa de su diversidad y sus vidas.

Nos enorgullece el trabajo realizado este último año. Después de más de dos décadas en que las mujeres de nuestro país navegaron en solitario sin el apoyo del Estado para avanzar decididamente la agenda de la resolución 1325 (2000), estamos hoy cambiando esa realidad. Nos complace anunciar que hemos finalizado un amplio proceso participativo de formulación de

nuestro plan de acción, donde más de 1.500 mujeres, en sus diversidades, a través de 20 espacios, han narrado sus experiencias, vivencias, y compartido su visión hacia el futuro. Algunos países hoy han destacado este esfuerzo de mi país, sin duda alguna bonito, y un legado para inspirar al resto del mundo. Quisiera destacar con orgullo este trabajo con las mujeres afrodescendientes, negras, raizales, palenqueras, indígenas, lesbianas, bisexuales, trans, queer, rurales y campesinas, jóvenes, niñas, firmantes del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo en el 2016, las que habitan las fronteras de nuestro país, las mujeres con discapacidad y aquellas privadas de la libertad. A través de encuentros territoriales, hemos escuchado las voces de las mujeres en zonas donde el conflicto armado ha estado más presente. Para validar las líneas temáticas y acciones de nuestro plan, así como escuchar las recomendaciones para su implementación y territorialización efectiva, convocamos un gran foro nacional, donde se congregaron más de 230 líderes mujeres.

Actualmente, y en alianza con las instituciones, estamos en la definición de los indicadores y el presupuesto, que faciliten la implementación en el corto, mediano y largo plazos y medir además, con el tiempo, el impacto real en la vida de todas las mujeres colombianas a través de un mecanismo de seguimiento, monitoreo y control en cada uno de estos territorios. Este proceso *per se* ha sido testimonio del poder inconmensurable de la participación política y el empoderamiento de todas las mujeres de nuestro país. Pero no lo logramos solos. Una hazaña de ese calibre solo ha sido posible gracias al constante y determinado apoyo de ONU-Mujeres, otras organizaciones y organismos de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y de países como Suecia, Noruega, Irlanda, el Canadá, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos.

Nuestras heroínas realmente son las mujeres de nuestro país, desde sus territorios y los diferentes rincones de Colombia, las mujeres en sus diversidades han avanzado juntas en la protección de sus derechos. Es así que, gracias a ese trabajo mancomunado, las organizaciones de mujeres y las organizaciones feministas colombianas están realmente transformando a nuestro país. Hoy, el enfoque de género, las voces, las experiencias y la incidencia de las mujeres, las jóvenes, las adolescentes y las niñas es transversal en los diferentes procesos y diálogos de paz que se llevan a cabo en Colombia.

Hoy vengo entonces, en este escenario, a invitarles a dar una difusión e infusión de contemporaneidad a los contenidos del Consejo. Nuestra propia experiencia evidencia que la Agenda de Paz y Seguridad requiere —y exige— un enfoque de género, interseccional, territorial y humano para ser realmente efectiva.

Desde Colombia, estamos convencidos y convencidas de que es momento de abrir nuevos horizontes, de responder a los desafíos actuales, conceptualizando la seguridad desde un enfoque de seguridad humana, con perspectiva de género. Les invito entonces a que las vivencias y la resiliencia de las mujeres en toda su diversidad sean la base fundamental para la construcción de la paz total en el mundo, que hoy tanto necesitamos y anhelamos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Eslovenia.

**Sra. Štiglic** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Agradezco al Brasil la organización del debate de hoy y a las exponentes su valiosa contribución.

La resolución 1325 (2000) hizo mucho más que reconocer la contribución fundamental de las mujeres a la paz y la seguridad. Junto con las resoluciones posteriores, estableció un sólido marco normativo para aumentar la participación de las mujeres e incorporar la perspectiva de género en todas las iniciativas de paz y seguridad de las Naciones Unidas.

El mundo ha cambiado desde entonces, lamentablemente, no para mejorar. Los conflictos violentos están haciendo estragos en todo el mundo al ritmo más alto desde la Segunda Guerra Mundial. El número de mujeres y niñas que viven en regiones afectadas por conflictos ha aumentado un asombroso 50 % desde 2017. La grave situación actual en Oriente Medio no hará sino exacerbar aún más esas cifras. En todas las situaciones de conflicto, pedimos el pleno respeto del derecho internacional.

No estamos bien encaminados para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 para 2030, y sabemos que los conflictos recrudecen las desigualdades existentes y afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas a causa de la inseguridad alimentaria, los desplazamientos, la violencia sexual y de género, la trata de personas y la interrupción del acceso a la atención sanitaria, entre otros factores. Eslovenia responderá a esos desafíos aumentando la proporción de la asistencia para el desarrollo que destina a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres hasta el 85 % de aquí a 2030, en consonancia con el enfoque feminista de su política exterior.

Aunque la situación actual no nos da muchos motivos para sentir optimismo, debemos seguir adelante, y hemos constatado algunos avances en lo que respecta a la rendición de cuentas. Además, hay tendencias positivas en cuanto al mantenimiento de la paz. En ese sentido, acogemos con satisfacción los avances conseguidos en el Departamento de Operaciones de Paz en la consecución de los objetivos de la estrategia de paridad de género para el personal uniformado 2018-2028 y alentamos a desplegar nuevos esfuerzos en materia de paridad de género en los contingentes militares.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad solo puede llevarse a cabo con un firme apoyo político y la alianza de todas las partes interesadas, incluidas las organizaciones regionales, las organizaciones de la sociedad civil y las personas que se dedican a la consolidación de la paz. La participación sigue siendo uno de sus componentes clave. Estamos lejos de alcanzar el objetivo de una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de paz y de otra índole. Los procesos inclusivos son fundamentales para poner fin a los conflictos y crear una paz duradera.

Las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, deben predicar con el ejemplo. Han de incluir de forma más sistemática las cuestiones de género en su labor. Esto incluye todas las consultas nacionales y temáticas pertinentes. Los nuevos mandatos o las renovaciones de mandatos deben incluir disposiciones específicas de género. Como demuestran las recientes decisiones adoptadas en el Salón, también hay margen de mejora en la labor del Consejo en materia de sanciones, sobre todo mediante la inclusión de la violencia sexual como criterio de designación.

Encomiamos el aumento del número de mujeres exponentes que se ha producido en los últimos años. Condenamos enérgicamente todo intento de intimidarlas y silenciarlas. Deben poder regresar a sus hogares y a su trabajo en condiciones de seguridad. Las Naciones Unidas y los Estados Miembros deben trabajar para prevenir y atajar las medidas de represalia contra ellas o sus familiares. Elogiamos al Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria por su labor en este ámbito, y Eslovenia seguirá apoyando las actividades del Fondo.

El 1 de enero de 2024, Eslovenia será miembro del Consejo de Seguridad por segunda vez. Serviremos con la misma dedicación y el mismo sentido de urgencia como voz de apoyo a la mitad de la población mundial, que se ha quedado atrás. Eslovenia se sumará a los compromisos compartidos sobre las mujeres y la paz y la

seguridad y espera con interés trabajar con sus asociados para reforzar la aplicación de todos los aspectos de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Ucrania.

**Sra. Mudra** (Ucrania) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia del Brasil por haber convocado este debate abierto y agradecemos a todas las exponentes sus exhaustivas declaraciones.

La delegación de Ucrania hace suya la declaración del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la declaración en nombre de la Unión Europea. Quisiera formular algunas observaciones en representación de mi país.

El acto de hoy marca el aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000), destinada a promover el acceso de las mujeres a los puestos de decisión para que puedan desempeñar su papel como agentes de cambio en las estructuras de seguridad y de defensa. Como miembro elegido del Consejo de Seguridad para 2000-2001, Ucrania participó en la tarea de preparar y aprobar la resolución 1325 (2000) y, como Estado, sigue respaldando su promoción, incluidas las resoluciones complementarias pertinentes.

Ucrania está implementando su segundo plan de acción nacional para la resolución 1325 (2000), que se modificó y actualizó en diciembre de 2022 para abordar las necesidades actuales y tener en cuenta la agresión rusa a gran escala. El plan de acción nacional vigente actualizado reconoce que las mujeres de Ucrania deben ser actrices y agentes en la guerra en curso, así como en la recuperación y reconstrucción del país.

Para nuestro país, el tema del debate de hoy reviste suma importancia en el contexto de las consecuencias devastadoras relacionadas con el género de la actual agresión armada rusa contra Ucrania. A través de nuestros reiterados llamamientos al pleno respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, Ucrania ha tratado de otorgar a las víctimas y las supervivientes un lugar central en todos los esfuerzos y de garantizar a las supervivientes un acceso no discriminatorio e integral a los servicios esenciales, incluidos los servicios de atención a la salud sexual y reproductiva y los servicios de salud mental y psicológica, así como a una justicia con perspectiva de género. Estas decisiones no se tomaron por casualidad. En la actualidad, más de 60.000 mujeres ucranianas defienden el país contra la agresión rusa como integrantes del ejército ucraniano.

Ucrania también ha aumentado el número de mujeres que forman parte del Gabinete de Ministros del país. Se ha creado una plataforma sobre integración de la perspectiva de género e inclusión durante la recuperación que garantiza la inclusión del principio de igualdad de género en el proceso de recuperación de Ucrania y facilita la coordinación entre las autoridades ejecutivas y otros agentes relevantes, como la sociedad civil y los representantes empresariales.

Al reunirnos el Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad para reafirmar la importancia de la resolución 1325 (2000), en preparación de su 25º aniversario en 2025, coincidimos en la necesidad de fijar metas para cumplir compromisos concretos. Es importante que nuestro llamamiento a una igualdad de género cada vez mayor y a la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública sea unánime. Esto debe seguir siendo fundamental para nuestro objetivo común de alcanzar una paz y una seguridad internacionales duraderas, como se pide en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General. Para ello, instamos a todos los Estados Miembros a que sigan protegiendo y promoviendo los derechos humanos de las mujeres y garanticen la participación y el liderazgo plenos, igualitarios, significativos y seguros de las mujeres en todos los aspectos de la paz y la seguridad, teniendo presente la meta del 50 %. El apoyo a las organizaciones de mujeres y a las mujeres activistas es crucial en este sentido.

Esa meta debe complementarse con la prevención y respuesta efectivas a todas las formas de violencia y discriminación sexual y de género. En la Cumbre de Nairobi, con la que se conmemoró el 25 aniversario de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994, Ucrania se comprometió a poner fin a la violencia de género y a eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres y las niñas para el año 2030. Para cumplir ese objetivo, desde entonces, el Gobierno de Ucrania ha tipificado como delito la violencia doméstica, ha formado unidades especiales de policía capacitadas para abordar situaciones de violencia doméstica, ha introducido la práctica de las órdenes de protección y los refugios de emergencia y ha tipificado como delito el incumplimiento de dichas órdenes.

Tras la desocupación de varios territorios de Ucrania, nos enfrentamos a atrocidades masivas, incluidas violaciones y otras formas de violencia sexual relacionada con el conflicto, cometidas por militares rusos contra civiles. En estos momentos, es imposible saber cuántos ucranianos han sido objeto de esos brutales crímenes, puesto que ese tipo de violaciones apenas se

denuncia. Allí se registraron los primeros casos de violencia sexual cometidos por soldados rusos contra mujeres, niñas, hombres y niños ucranianos, según documentaron la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania.

Para tratar y prevenir la violencia sexual relacionada con el conflicto, se firmó el marco de cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Ucrania. Ucrania se convirtió en el primer país en poner en marcha un mecanismo de coordinación global para combatir la violencia sexual relacionada con los conflictos. También aprobamos un plan de aplicación detallado en el que participaron las instituciones estatales, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. Es crucial garantizar el acceso no discriminatorio e integral de las supervivientes a los servicios esenciales, incluidos los servicios de atención a la salud sexual y reproductiva, así como el acceso a una justicia con perspectiva de género. Ucrania está dispuesta a colaborar estrechamente con todas las partes interesadas. Me gustaría invitar al Grupo de Amigos a visitar nuestros centros de ayuda a los supervivientes, creados en colaboración con el Fondo de Población de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Georgia.

**Sra. Totladze** (Georgia) (*habla en inglés*): Para empezar, nos gustaría dar las gracias a la Presidencia del Brasil por haber convocado el debate abierto de hoy, así como a todas las exponentes por sus valiosas contribuciones.

Georgia se adhiere a la declaración que formulará la observadora de la Unión Europea.

La paz sostenible no puede lograrse sin la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los niveles de la toma de decisiones. Si bien todavía no se ha alcanzado la paridad de género en la dimensión de la paz y la seguridad en todo el mundo, acogemos con satisfacción el aumento de la participación de las mujeres en ámbitos relacionados con la paz y la seguridad internacionales. A pesar de los avances, la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad sigue siendo demasiado lenta y es necesario acelerar los esfuerzos, de conformidad con la histórica resolución 1325 (2000) y otras resoluciones posteriores.

Garantizar la participación significativa de las mujeres en el proceso de paz es una de las máximas prioridades para el Gobierno de Georgia. Ejercemos



activamente una política de promoción de las cuestiones relacionadas con las necesidades de las mujeres afectadas por el conflicto, como se dispone en el cuarto plan de acción nacional, el más reciente, para la aplicación de la resolución de las Naciones Unidas sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En el último plan, que abarca el período comprendido entre 2022 y 2024, también se prevé la integración de la perspectiva de género en el sector de la seguridad y en los procesos de adopción de decisiones, así como una participación significativa de las mujeres en la prevención y solución de conflictos. Además, se pretende proteger los derechos de las mujeres afectadas por el conflicto garantizando su seguridad física, social y económica. En este sentido, Georgia se esfuerza por mantener la cuestión de las mujeres afectadas por el conflicto, incluidas las desplazadas internas, en el orden del día de los Debates Internacionales de Ginebra, único formato de negociación entre Georgia y Rusia sobre cuestiones humanitarias y de seguridad a raíz de la agresión de ocupación de dos regiones georgianas por parte de Rusia.

Lamentablemente, a pesar de los esfuerzos de mi Gobierno por empoderar a las mujeres afectadas por el conflicto, la ocupación en curso y el control efectivo de Rusia sobre las regiones georgianas de Abjasia y Tsjinvali, certificados jurídicamente por la histórica decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de 21 de enero de 2021, obstaculizan el proceso de paz e impiden a mi Gobierno compartir el marco de protección de los derechos humanos con las mujeres que permanecen al otro lado de la línea de ocupación.

Tras 15 años de agresión militar a gran escala contra Georgia y de ocupación ilegal de sus regiones de Abjasia y Tsjinvali, Rusia sigue incumpliendo el acuerdo de alto el fuego del 12 de agosto de 2008. La grave situación de los derechos humanos en las regiones ocupadas sigue causando un inmenso sufrimiento a la población afectada por el conflicto a ambos lados de la línea de ocupación.

Lamentablemente, se han producido varios casos de detención de jóvenes georgianas con cargos ficticios y absurdos. Las acciones deliberadas contra ciudadanas de Georgia se han convertido en una tendencia peligrosa con una clara dimensión de género con la que se pretende presionar, atemorizar y humillar a la parte más vulnerable de la población de etnia georgiana de las regiones ocupadas, que ya es víctima de una discriminación constante. Ante estos hechos de violaciones de los derechos humanos, es de suma importancia que se permita la presencia de mecanismos internacionales y

regionales de vigilancia de los derechos humanos en las regiones ocupadas.

Por último, quisiera reiterar la disposición de Georgia a seguir integrando la perspectiva de género en la toma de decisiones, y de fomentar los derechos de las mujeres y su participación significativa en el proceso de paz, en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Ronner-Grubačić.

**Sra. Ronner-Grubačić** (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Montenegro, Serbia, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos, y Georgia, posible candidato, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

La igualdad de género es un valor universal. La resolución 1325 (2000) y las resoluciones posteriores sobre las mujeres y la paz y la seguridad nos recuerdan nuestro compromiso conjunto de mantener los derechos de la mujer y su liderazgo en el centro de la adopción de decisiones políticas y de seguridad. El mundo se enfrenta a cambios alarmantes en materia de seguridad y conflictos, así asiste a la competencia entre potencias geopolíticas. La tecnología avanzada y la ciberguerra, así como el cambio climático, redefinen nuestra concepción de la seguridad. Hemos sido testigos de la utilización como arma de la energía, los alimentos, los movimientos migratorios y la información. Se intenta debilitar el orden multilateral basado en normas. En este contexto, son esenciales el liderazgo de las mujeres y su participación plena, igualitaria y significativa en todos los niveles de la toma de decisiones. Nuestra voluntad de integrar la perspectiva de género para responder eficazmente a esas amenazas a la seguridad es aún más importante. Mientras el espacio para la sociedad civil se reduce en todo el mundo, las mujeres y las niñas han seguido desempeñando un papel fundamental en la solución y mediación de conflictos, la promoción de la reconciliación y el fomento de la estabilidad en sus comunidades y naciones. En el marco del debate de hoy, permítaseme que destaque tres áreas concretas en las que hay que aumentar nuestra atención.

En primer lugar, debemos trabajar decididamente por una financiación sostenida, previsible y flexible para las organizaciones de mujeres y dirigidas por mujeres. Los recortes y las restricciones de financiación dificultan la independencia financiera y la capacidad operativa

de las mujeres, lo que frena la aplicación efectiva de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En segundo lugar, debemos actuar con decisión para erradicar y prevenir todas las formas de violencia, acoso, intimidación, amenazas y represalias, en línea y fuera de ella, así como la difusión de desinformación destinada a desacreditar y silenciar a las mujeres políticas, defensoras de los derechos humanos, constructoras de la paz y activistas de la sociedad civil. También se incluyen las represalias contra las mujeres que colaboran con las Naciones Unidas, en particular con el Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, debemos adoptar medidas rotundas para garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y su liderazgo en diversas situaciones y condiciones en las estructuras políticas, militares y de seguridad, así como en las operaciones y misiones de paz. Ello debe comprender la transformación de las estructuras discriminatorias y las normas sociales que obstaculizan esa participación, así como esforzarnos duramente para eliminar las barreras que se le interponen. La Unión Europea adoptará un planteamiento coordinado para la reducción del riesgo y prevenir todas las formas de violencia sexual y de género. También nos aseguraremos de que las respuestas se centren en las víctimas y supervivientes y que en ellas se tengan en cuenta los traumas, entre otras cosas garantizando el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, así como a la salud mental y el apoyo psicológico.

En el planteamiento estratégico de la Unión Europea sobre las mujeres y la paz y la seguridad, la participación de las mujeres es una prioridad transversal que, junto con la integración de la perspectiva de género, refuerza la aplicación de toda la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En los últimos tres años, hemos aumentado hasta el 28 % la proporción de mujeres en el personal internacional de nuestras misiones civiles. Hemos aumentado nuestra financiación del Mecanismo de la Unión Europea para los Defensores de los Derechos Humanos hasta los 30 millones de euros, y seguimos haciendo que se oigan las voces de las mujeres afganas de diversos orígenes a través del Foro de Mujeres Líderes Afganas. En colaboración con todas las demás partes, la Unión Europea seguirá fomentando el liderazgo y la participación de las mujeres en la paz y la seguridad a todos los niveles.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Elardja Flitti.

**Sra. Elardja Flitti** (*habla en árabe*): No tenemos la menor duda de que se ha avanzado sumamente en la promoción del papel de las mujeres y su participación en los procesos de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ya sea a través de su participación internacional y regional en las fuerzas militares y policiales de mantenimiento de la paz o como líderes en las Naciones Unidas, incluidas sus operaciones de paz y diversas misiones políticas. Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer en el marco del Consejo de Seguridad, sobre todo habida cuenta del retroceso que se ha producido en algunos logros conseguidos con mucho esfuerzo en órganos e instituciones tanto legislativas como ejecutivas, como atestiguan las estadísticas.

Dado que la comunidad internacional necesita más ideas y esfuerzos para potenciar el papel de las mujeres e implicarlas en diversos ámbitos políticos, económicos y sociales a escala nacional, regional e internacional, especialmente en lo que respecta a los procesos de paz y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y en aras del ahorro de tiempo, en nombre de la Liga de los Estados Árabes quisiera centrarme en una de las cuatro propuestas incluidas en nuestra declaración, cuyo texto íntegro se transmitirá al Consejo en el marco del apoyo y el refuerzo de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

La Liga de los Estados Árabes hace hincapié en la importancia de centrarse en la cohesión de esa agenda a nivel nacional, regional e internacional para ayudar a las mujeres a alcanzar sus derechos inalienables. En ese sentido, hay que señalar que las violaciones constantes y bárbaras de los derechos de las mujeres y los niños perpetradas por Israel en los territorios palestinos ocupados no solo afectan a las mujeres palestinas en ese lugar y a su capacidad para participar en los esfuerzos de paz y seguridad, sino que también afectan a la capacidad de las mujeres y niñas palestinas para desempeñar su papel en la vida política, económica y social corriente. No nos cabe ninguna duda de que la reciente y brutal guerra de Israel contra la población indefensa de Gaza es un intento de destruir sus comunidades, obligarla a desplazarse a zonas vecinas y obstruir nuestros esfuerzos internacionales y regionales para lograr la paz en la región y en la Palestina ocupada. Por desgracia, llevamos más de siete decenios sin lograr esa paz. La guerra es una violación flagrante no solo de la resolución 1325 (2000), sino del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, así como de las costumbres y leyes en las que se basan las tres religiones tolerantes del judaísmo, el cristianismo y el islam.

A nivel regional, en una encarnación de la cooperación institucional entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad, como seguimiento de la aplicación de la resolución 1325 (2000) y sobre la base de la creencia de la Liga en el papel social e institucional de las mujeres en la consolidación, el establecimiento y el sostenimiento de la paz, la Liga de los Estados Árabes y sus Estados miembros han establecido numerosos planes constructivos sobre el terreno, incluidas estrategias destinadas a proteger a las mujeres árabes y potenciar su papel, especialmente en los focos de conflicto de nuestra región. La más reciente es la formación de un comité de emergencias para proteger a las mujeres durante los conflictos armados a nivel regional. También hemos creado la Red Árabe de Mediadores de Paz, en la que actualmente se intercambian experiencias y beneficios a través de una estrecha coordinación y cooperación con ONU-Mujeres y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental.

Para concluir, en reconocimiento del papel fundamental de las mujeres en la diplomacia preventiva destinada a consolidar, preservar y sostener la paz, de manera acorde con el papel que se merecen las mujeres en nuestras sociedades actuales, seguimos esperando que nuestra próxima reunión del año que viene se celebre en este Salón, para que podamos examinar de consuno los logros que las mujeres han realizado sobre el terreno a escala nacional, regional e internacional, como parte de su continua determinación de ser verdaderamente asociadas activas junto a los hombres para establecer la paz y la seguridad internacionales y mantener nuestro planeta seguro, protegido y estable, libre de guerras y de todos los conflictos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Todavía quedan 61 intervenciones inscritas en la lista. Quisiera recordar a quienes quieran intervenir que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra la representante de México.

**Sra. Buenrostro Massieu** (México): Agradecemos al Brasil por convocar a este importante debate anual. México refrenda su respaldo a todas las mujeres activistas, defensoras de derechos humanos, constructoras de paz y líderes de la sociedad civil y condena cualquier ataque indiscriminado o dirigido en contra de la población civil, particularmente contra mujeres y niñas, bajo cualquier circunstancia, por ser contrario al principio de distinción de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

La paz solo puede alcanzarse si es incluyente. Por ello, promovemos la participación plena, igualitaria y sustantiva de las mujeres en los procesos de paz. Si bien la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se ha construido con un marco jurídico sólido de diez resoluciones del Consejo de Seguridad, las mujeres siguen siendo excluidas de la toma de decisiones y de los procesos de paz. Estamos convencidos de que se requiere que este invaluable andamiaje jurídico sea instrumentado plenamente. Como ha afirmado nuestra Secretaria de Relaciones Exteriores, Sra. Adriana Bárcena Ibarra, México no acepta que se ponga en duda el carácter progresivo de los estándares internacionales en materia de igualdad de género que tanto ha costado edificar. En este sentido, México es consciente de la importancia de garantizar los derechos humanos de las mujeres, su salud sexual y reproductiva, incluido el aborto seguro y su autonomía corporal, así como la provisión de servicios de salud mental y apoyo psicosocial.

México fue el primer país en desarrollo en proclamar una política exterior feminista, porque estamos empeñados en transformar las estructuras que impiden el adelanto de las mujeres y el pleno goce de sus derechos humanos. Durante la pasada participación de mi país como miembro no permanente de este Consejo de Seguridad, promovimos esfuerzos orientados a la implementación de esta agenda. Por ejemplo, desde el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, que copresidimos con Irlanda, impulsamos acciones para que este órgano incorporara un enfoque transformador de género en su trabajo. Es por ello que exhortamos a los actuales y próximos copresidentes del Grupo Oficioso de Expertos a seguir defendiendo la centralidad de la igualdad de género y el alcance de los derechos humanos de todas las mujeres y niñas, incluyendo la prevención de la violencia sexual y de género, en todos los procesos internacionales de paz y seguridad, y en todos los documentos finales adoptados por este Consejo.

Reconocemos las buenas prácticas de este órgano en los últimos años. Por ejemplo, la declaración de principios compartidos sobre la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que alrededor de 16 miembros electos, entrantes y salientes, asumimos desde octubre de 2021 para que, durante nuestras respectivas Presidencias rotativas en el Consejo de Seguridad, cerráramos la brecha persistente entre la retórica y la realidad. Estos compromisos han contribuido a incrementar la participación de las mujeres de la sociedad civil en las reuniones de este Consejo y a destacar el carácter transversal de la agenda.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas fortalecen la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de paz. No obstante, aún no alcanzamos la meta de contar con al menos el 15 % de mujeres uniformadas del total del personal desplegado. Exhortamos a apoyar los avances en la implementación de la estrategia de paridad de género en el personal uniformado para el 2028.

México ha ido gradualmente incrementando su participación en las operaciones de paz de las Naciones Unidas y con ello el porcentaje de mujeres uniformadas. Actualmente, el porcentaje de mujeres mexicanas desplegadas alcanza un 40 %. Adicionalmente, en coordinación con la Secretaría General Iberoamericana, mi país impulsó en junio de este año la creación de la Red Iberoamericana de Mujeres Mediadoras, que promueve la participación sustantiva de las mujeres en la mediación y en la solución pacífica de controversias en la región iberoamericana.

Los planes nacionales de acción son una herramienta importante para promover políticas internas en favor de la igualdad de género en el sector de la seguridad. El Plan Nacional de Acción de México promueve el desarrollo del programa de Mujeres Constructoras de Paz, que apoya el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres a nivel local y estatal en las labores de pacificación, prevención de violencia de género y construcción de paz. También reconocemos los aportes del Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria establecido por el Foro Generación Igualdad, que copresidimos México y Francia en 2021, en favor de esta agenda. Exhortamos a continuar impulsando sinergias para acelerar su implementación en el terreno.

Finalmente, reiteramos el compromiso de México de seguir defendiendo los derechos humanos de las mujeres y de las niñas en este y en todos los foros multilaterales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Brasil por acoger la importante sesión de hoy. Llegue también mi gratitud al Secretario General y a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, así como a todos los demás ponentes, por sus valiosas observaciones.

La República de Corea hace suya la declaración que pronunciará la representación del Canadá en nombre del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

El informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad (S/2023/725) ofrece otra imagen frustrante de nuestra realidad actual. La exclusión, la

desigualdad y la misoginia caracterizan la situación de la mujer en todo el mundo, tal y como se describe en el informe. En el Afganistán, las mujeres han sido progresivamente borradas de la vida pública mediante la promulgación de más de 50 edictos para suprimir sus derechos. En el Sudán, la violencia sexual generalizada aterroriza a las mujeres y las niñas en Darfur y otros lugares. Para abordar esa realidad e implementar plenamente la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, debemos volver a trabajar por la agenda y por ampliar el papel del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres debe ser una realidad práctica, no un ejercicio retórico. Habida cuenta de que eso comienza por prestar atención a las opiniones de las mujeres y por hacer que sus perspectivas sean parte integrante de la toma de decisiones, acogemos con satisfacción el aumento en el número de mujeres de la sociedad civil que se presentan como exponentes ante el Consejo. En lo que respecta a nuestros propios esfuerzos, la República de Corea se enorgullece de haber acogido anualmente, a partir de 2019, la Conferencia Internacional sobre la Acción con las Mujeres y la Paz. Estamos deseando escuchar a un grupo diverso de mujeres en la próxima quinta Conferencia, que se celebrará el 30 de noviembre en Seúl.

En segundo lugar, es imprescindible garantizar un entorno seguro para la participación de las mujeres. Es alarmante que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos haya documentado incidentes de represalias contra 172 mujeres y niñas que en 2022 trabajaban con las Naciones Unidas. Además, más de 30 mujeres de la sociedad civil que se dirigieron al Consejo de Seguridad el año pasado fueron objeto de represalias. Condenamos todos los ataques y represalias contra las mujeres que participan en actividades relacionadas con los derechos humanos, las labores humanitarias y la consolidación de la paz, especialmente contra las mujeres que cooperan con las Naciones Unidas. Debemos garantizar su seguridad mediante la vigilancia y la presentación de informes, así como mediante medidas preventivas, entre las que se incluye el otorgamiento de mandatos sólidos a las misiones de las Naciones Unidas a fin de proteger y promover la participación de las mujeres.

Por último, pero no por ello menos importante, las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, al igual que las activistas que defienden los derechos humanos, deben contar con los recursos necesarios. Hacemos hincapié en la importancia de garantizar una financiación



adecuada, previsible y sostenida para la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La República de Corea ha aumentado este año su contribución al Fondo para la Consolidación de la Paz a más de 4,3 millones de dólares y estudiará la posibilidad de seguir incrementándola, a fin de promover la consecución de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y de impulsar la consolidación de la paz.

Plenamente consciente de la imperiosa necesidad de que se apoye la participación de las mujeres en todos los procesos de paz, la República de Corea se enorgullece de anunciar que, como miembro entrante del Consejo de Seguridad, se sumará a la declaración de compromisos compartidos a fin de promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Trabajaremos de manera activa para que la agenda esté presente entre los temas de los que se ocupa el Consejo en distintos contextos, y lo haremos no solo durante nuestras Presidencias mensuales, sino también durante todo nuestro mandato como miembros del Consejo. Haremos todo lo posible por garantizar la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres y, a ese respecto, esperamos colaborar de manera estrecha con los demás miembros del Consejo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Malasia.

**Sra. Zin Zawawi** (Malasia) (*habla en inglés*): Para empezar, mi delegación desea expresar su agradecimiento al Brasil por haber convocado el importante debate de hoy. Malasia también desea dar las gracias a los exponentes por la información y las opiniones.

Nuestra delegación se adhiere a la declaración que pronunciará el representante de Viet Nam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

La histórica resolución 1325 (2000) reafirma el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos, así como en las iniciativas de consolidación de la paz. Nuestra delegación pide a los Estados Miembros que aumenten la representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones de las instituciones nacionales, regionales e internacionales. Esa resolución y otras resoluciones pertinentes son prueba de la confianza inequívoca que depositamos en las mujeres como agentes de cambio en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Hoy, 23 años después de su aprobación, es hora de que hagamos balance de los progresos realizados y pongamos en orden nuestras prioridades. Con el telón

de fondo del aumento de la violencia en los conflictos armados en toda la región, el retroceso en los esfuerzos mundiales de promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es deplorable. Resulta alarmante que, a pesar de los importantes logros obtenidos, los avances hayan sido demasiado lentos o demasiado escasos, o que haya sido tan fácil retroceder. Las mujeres siguen marginadas de los procesos de paz y excluidas de los puestos de adopción de decisiones. Es lamentable, pero no sorprendente, que esa exclusión estructural esté relacionada con la prolongación de los conflictos, como se señala en el informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad (S/2023/725).

En consonancia con los objetivos de su política nacional sobre la mujer, que entró en vigor en 1989, en Malasia se han adoptado medidas para garantizar la participación de las mujeres en el proceso de adopción de decisiones en todos los niveles. La formulación de las políticas nacionales de Malasia tiene en cuenta la perspectiva de género en el proceso de fomento de nuestra paz y seguridad nacionales y mundiales. Esto también sirve de base para el despliegue de 868 efectivos de las Fuerzas Armadas y la Real Policía de Malasia en cinco operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, entre ellos 96 mujeres. Hay una necesidad acuciante de incluir a más mujeres en los procesos de paz, ya que sus cualidades de compasión y escucha empática son activos inestimables para abordar cuestiones como los delitos de género y la violencia sexual relacionada con los conflictos armados. Como miembro de la ASEAN, Malasia también se adhiere plenamente a la Declaración Conjunta sobre la Promoción de la Mujer, la Paz y la Seguridad en la ASEAN, aprobada en noviembre de 2017. El Plan de Acción Regional de la ASEAN sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que se puso en marcha posteriormente, en 2021, es una prueba más de nuestra determinación de avanzar en la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad a fin de promover la paz y la seguridad sostenibles para todos los ciudadanos de la región.

Malasia cuenta con lideresas en múltiples disciplinas relacionadas con la paz y la seguridad, entre ellas, nuestra Presidenta del Tribunal Supremo, parlamentarias, diplomáticas de alto rango, y personal de mantenimiento de la paz y de las fuerzas de seguridad. Fortalecidas por su coraje y resiliencia, esas damas inspiradoras rompieron el techo de cristal gracias a su ambición y competencia. De cara al futuro, seguiremos velando por que las mujeres continúen desempeñando un papel clave en las iniciativas de Malasia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Rumania.

**Sr. Feruță** (Rumania) (*habla en inglés*): Quisiera añadir algunas observaciones a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y a la declaración que se pronunciará en nombre del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. Rumania acoge con satisfacción el último informe del Secretario General (S/2023/725), así como sus recomendaciones.

Las tendencias negativas que se describen en el informe son alarmantes. Nos encontramos en los primeros días del septuagésimo noveno año desde la fundación de las Naciones Unidas. Ayer mismo celebramos el Día de las Naciones Unidas. Es lamentable que, mientras conmemoramos un acontecimiento tan trascendental, 614 millones de mujeres y niñas vivieran en países afectados por conflictos en 2022, un 50 % más que hace cinco años. Evidentemente, tenemos que hacer más para evitar el fracaso total, especialmente a medida que nos acercamos a 2025, año en que se cumplirá el 25° aniversario de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y se conmemorarán 30 años desde la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. La violencia sexual y de género relacionada con los conflictos y las amenazas y agresiones contra mujeres y niñas siguen aumentando en muchas zonas del mundo, incluida la vecina Ucrania. Seguiremos pidiendo que se obligue a rendir cuentas a los agresores y se preste apoyo para la integración de las supervivientes.

La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas son pilares fundamentales de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Para ello, debe garantizarse a las mujeres una participación significativa y puestos de liderazgo durante el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Un éxito en este sentido ha sido la representación de mujeres en los equipos de negociación de primera línea durante las negociaciones de paz en Colombia. Necesitamos reproducir ese tipo de historias de participación significativa y efectiva de las mujeres en la consolidación de la paz en otros ecosistemas geográficos, desde la República Democrática del Congo hasta el Sudán y Sudán del Sur, así como en la República Centrafricana, Somalia y Malí. Asimismo, debemos fomentar la titularidad local y la protección de los grupos de mujeres de la sociedad civil. Excluir a las mujeres de los ámbitos social y político o negarles el acceso a la justicia, como ocurre bajo el régimen talibán, no es la vía adecuada.

La promoción y protección de los derechos de las mujeres es una constante de nuestra política exterior y

una prioridad de nuestra membresía en el Consejo de Derechos Humanos. Mi Gobierno, el Gobierno rumano, ha adoptado importantes medidas para aplicar la resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Hace tres años, en 2020, se aprobó la primera estrategia y plan de acción nacional. El Ministerio de Defensa Nacional está redactando una segunda versión actualizada para el período comprendido entre 2024 y 2028. Rumania también ha adoptado importantes medidas institucionales en apoyo de la participación y representación de las mujeres en los sectores de la defensa y la seguridad, también a nivel decisorio. Rumania y los Estados Unidos son los actuales Presidentes de la Red de Puntos Focales sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, integrada por 100 miembros. Nuestra Ministra de Relaciones Exteriores—y me complace decir Sra. Ministra de Relaciones Exteriores— copresidió un debate ministerial en el marco de la última semana de alto nivel.

Por último, como parte de las iniciativas en curso, se invita a los países miembros de la Red a participar en la conferencia internacional de la Red mundial, que se celebrará en Bucarest dentro de casi dos semanas, del 7 al 9 de noviembre. El acto que celebraremos brindará una nueva oportunidad para mejorar la coordinación entre los Estados miembros y las organizaciones regionales, y para reforzar la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Croacia.

**Sr. Šimonović** (Croacia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Brasil por haber organizado este debate, y a las exponentes por haber compartido sus valiosos puntos de vista.

Croacia hace suyas las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. También quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Hace 23 años, en la resolución 1325 (2000) se reconoció la singularidad de la función que desempeñan las mujeres en la guerra y en la paz y se instó a los Estados Miembros a que garantizaran una mayor representación femenina en todos los niveles de la adopción de decisiones, incluidas la prevención y la solución de conflictos. Se han obtenido algunos éxitos en la aplicación de la resolución 1325 (2000). Sin embargo, en la actualidad estamos presenciando tendencias negativas. La seguridad mundial está disminuyendo, la falta de respeto por el derecho internacional humanitario es cada vez mayor y los derechos de las mujeres y la igualdad de género están

cada vez más amenazados. Necesitamos mejorar la seguridad mundial y el respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y para lograrlo necesitamos que las mujeres desempeñen un papel más destacado. La experiencia de Croacia demuestra claramente que las mujeres no solo soportan una inmensa carga durante los conflictos, sino que también tienen un papel decisivo que desempeñar en la prevención, gestión y solución de los mismos. Estamos plenamente decididos a promocionar y aplicar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, tal como se recoge en nuestro segundo plan de acción nacional, actualmente en vigor.

Pedimos a todos los Estados que respeten la histórica resolución 1325 (2000) y las resoluciones de seguimiento, y adapten su legislación a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y a la recomendación general núm. 30 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Son herramientas poderosas a nuestra disposición para salvaguardar los derechos de las mujeres y reforzar su participación y liderazgo tanto en la guerra como en la paz.

Como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Croacia da prioridad al papel de las mujeres en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Invitamos a todos los Estados Miembros a que respalden una financiación suficiente y previsible del Fondo para la Consolidación de la Paz y de sus programas con perspectiva de género. También hacemos hincapié en la importancia de la cooperación continua con nuestros asociados de la sociedad civil, que deben ser incluidos sistemáticamente en la aplicación de la agenda de la resolución 1325 (2000), la prevención de conflictos y las actividades de empoderamiento de las mujeres.

Por último, la Nueva Agenda de Paz y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad son agendas compatibles y, mientras nos preparamos para la Cumbre del Futuro, deberíamos armonizarlas, teniendo en cuenta que los derechos de las mujeres son derechos humanos, en la guerra y en la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del Canadá.

**Sra. O'Neill** (Canadá) (*habla en inglés*): Como estaba previsto, me complace formular dos declaraciones separadas hoy. La segunda la realizaré en nombre del Canadá, y la primera en nombre de los 67 Estados miembros del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad, con representación de los cinco grupos regionales de las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Reconocemos la determinación de todas las mujeres y niñas que, en condiciones y situaciones diversas, construyen la paz y previenen los conflictos.

Hacemos hincapié en cinco cuestiones.

En primer lugar, instamos a todos los Estados Miembros y al sistema de las Naciones Unidas a que redoblen sus esfuerzos destinados a proteger y promover los derechos humanos de las mujeres y garantizar su participación y liderazgo plenos, igualitarios, significativos y seguros en todos los aspectos de la paz y la seguridad. Debemos ser más ambiciosos con respecto a los procesos de paz en todas sus fases y proponernos un objetivo del 50 %. Las Naciones Unidas deben velar por que la participación de las mujeres sea un requisito habitual en todos los procesos de paz que respalden.

En segundo lugar, debemos dismantelar el patriarcado y las estructuras de poder opresivas, que obstaculizan el avance hacia la igualdad de género y la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública.

En tercer lugar, debemos crear entornos seguros y propicios —tanto dentro como fuera de Internet— a fin de que lleven a cabo su labor esencial todas las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, el personal de mantenimiento de la paz, las defensoras de los derechos humanos y del medio ambiente, las líderes de la sociedad civil, las periodistas, las trabajadoras de los medios de comunicación, las defensoras de la igualdad de género y otras. Ello incluye condenar enérgicamente la violencia de género derivada de la tecnología o que se ve amplificada por ella, así como todo ataque, intimidación, represalia o venganza contra las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y las defensoras de los derechos humanos y de la igualdad de género, en especial las que cooperan con las Naciones Unidas. Los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas deben prestar apoyo específico a la labor de las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y las defensoras de los derechos humanos y adoptar todas las medidas necesarias dirigidas a prevenir los ataques y proteger a quienes corren peligro. Asimismo, debemos promover una financiación para la consolidación de la paz más previsible, sostenida y flexible para las organizaciones y redes locales de defensa de los derechos de las mujeres.

En cuarto lugar, pedimos que se respete plenamente el derecho internacional y se prevenga y combata todas las formas de violencia y discriminación sexual y de género, dentro y fuera de Internet. Para ello, es necesario

situar a las víctimas y a las supervivientes en el centro de todos los esfuerzos, lo cual implica garantizarles un acceso no discriminatorio e integral a los servicios esenciales —incluidos los de salud sexual y reproductiva y salud mental y psicosocial—, así como a una justicia que responda a las cuestiones de género. Cuando las instituciones nacionales no puedan o no quieran adoptar medidas contra los perpetradores, debemos disuadirlos por medio de todos los instrumentos de los que disponemos, incluso remitiendo las causas a la Corte Penal Internacional. El Consejo de Seguridad ha demostrado que puede imponer sanciones selectivas contra quienes cometen u ordenan actos de violencia sexual y de género en los conflictos armados, y lo alentamos a que adopte ese tipo de medidas.

Por último, promovemos el desarrollo, la aplicación, el seguimiento y la evaluación constantes de los planes de acción nacionales y regionales, por supuesto, de consuno con las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz.

A continuación, me dirigiré brevemente al Consejo en nombre del Canadá.

Puede que al igual que muchos de los que se encuentran hoy en torno a esta mesa, cuando comenzamos a preparar nuestra declaración nacional consultamos la que formulamos el año pasado (véase S/PV.9158), el anterior (véase S/PV.8886) y los precedentes. Nos sorprendió que casi todos esos textos tuvieran la misma vigencia hoy en día. No quiero pensar hasta cuándo podríamos retrotraernos y seguir encontrando material pertinente, a saber, referencias a las crecientes amenazas contra las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, llamamientos a una aplicación más coherente e incluso peticiones específicas de reconocer el liderazgo de las mujeres afganas, haitianas, israelíes, palestinas, sursudanesas, sudanesas y de otros países que trabajan en pro de la paz, incluidas las mujeres indígenas del Canadá y de todo el mundo, y dotarlas de recursos.

No obstante, si bien muchas de las palabras que estamos utilizando podrían ser las mismas, este momento parece diferente. Se respiran una crudeza y un miedo particulares, como si gran parte de la labor realizada por tantas personas a fin de centrar a la humanidad, fortalecer las instituciones y, en última instancia, consolidar la paz, se desperdiciara cada día más. Ahora más que nunca, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad puede ser fundamental. Ello implica atender a los llamamientos de las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, crear nuevas alianzas entre las divisiones, los

silos y los bloques geopolíticos tradicionales basados en dinámicas de poder obsoletas, y reconocer que el valor que mejor puede definir lo supuestamente afines que somos debe ser el deseo de que todas las personas vivan en paz gozando de dignidad y sintiéndose representadas.

*(continúa en francés)*

Ello implica ser conscientes del déficit de financiación que enfrentan las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y sus organizaciones y esforzarse por reducirlo, en particular garantizando una financiación suficiente, previsible y sostenible. Para el Canadá, también implica seguir reflexionando con humildad sobre nuestras acciones en el extranjero, así como en nuestro país.

*(continúa en inglés)*

Por último, esperamos que todos podamos encontrar nuevos contenidos para el debate del próximo año.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

**Sra. Lassen** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Damos las gracias al Brasil por haber convocado este importante debate y a nuestros exponentes por sus esclarecedoras observaciones.

En una época caracterizada por la proliferación de los conflictos armados, debemos redoblar nuestros esfuerzos a fin de aplicar la resolución 1325 (2000). Ello es fundamental si queremos implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y hacer realidad las ambiciones de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General.

El marco completo de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es sólido y amplio. Sin embargo, su implementación avanza a un ritmo tan lento que resulta inaceptable. El informe del Secretario General (S/2023/725) es inequívoco. La mayoría de los procesos de paz siguen sin contar con la participación de mujeres mediadoras, negociadoras o signatarias. Las defensoras de los derechos humanos y las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz siguen expuestas a la violencia, incluidos la violencia sexual y de género, el acoso, las represalias, las amenazas y la intimidación, tanto dentro como fuera de Internet. La financiación que reciben las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres sigue siendo extremadamente escasa. Sin embargo, es evidente que la participación plena,



igualitaria y significativa de las mujeres a todos los niveles en los procesos políticos y de consolidación de la paz, así como en el mantenimiento de la paz, es esencial para lograr una paz y una seguridad duraderas. En ese sentido, quisiéramos poner de relieve la carta abierta de 16 de octubre, firmada por 617 organizaciones de la sociedad civil, y hacernos eco de su llamamiento en apoyo de la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres y su liderazgo. La historia nos ha enseñado que los procesos de paz inclusivos tienen más probabilidades de generar resultados sostenibles. En todo el mundo, las mujeres han contribuido con éxito a que las democracias sean más sólidas y a lograr una paz más duradera. Los cambios políticos positivos y el desarrollo son sumamente necesarios, y las mujeres deben situarse al frente de ellos. Quisiéramos destacar tres vías de trabajo.

En primer lugar, los grupos locales dirigidos por mujeres desempeñan un papel indispensable en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz en las comunidades, al tiempo que fomentan el diálogo y dan respuesta a las crisis. Como se señala en el informe del Secretario General, la mediación a nivel local puede ser un punto de partida clave para la participación de las mujeres en el establecimiento de la paz cuando las negociaciones de alto nivel se encuentran estancadas. Debemos seguir trabajando con miras a garantizar que esos grupos puedan participar de forma significativa en todos los procesos políticos —incluidos los de la primera vía—, sobre todo proporcionándoles una financiación flexible, por ejemplo, a través de mecanismos como el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria, del acceso a la capacitación y de la protección frente a represalias. Asimismo, es importante ejercer presión política cuando se excluye a las mujeres.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben adoptar medidas concretas encaminadas a garantizar una mayor diversidad y representación de las mujeres —incluidas las jóvenes— en los equipos de mediación que dirigen o codirigen. Las Naciones Unidas deben demostrar ejemplo, a fin de lograr un cambio normativo y práctico fundamental. En última instancia, la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres consiste en romper las estructuras de poder y sostener la paz.

En tercer y último lugar, los Estados Miembros, con el apoyo de las Naciones Unidas, tienen la responsabilidad de abordar todos los casos de violencia, acoso, intimidación o amenazas —tanto dentro como fuera de Internet— dirigidos contra las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y las defensoras de los derechos

humanos. Los países nórdicos subrayan la importancia de garantizar la tolerancia cero frente a ese tipo de acoso y la necesidad de reforzar los mecanismos de rendición de cuentas a ese respecto. Reafirmamos el llamamiento del Secretario General para dismantelar las estructuras de poder opresivas, que obstaculizan el avance hacia la igualdad de género y la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública. Los países nórdicos siguen decididos a trabajar con sus asociados, incluidas las organizaciones de mujeres y feministas, con el fin de promover la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Viet Nam.

**Sr. Dang** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

La ASEAN afirma que el empoderamiento de las mujeres no es solo un imperativo moral, sino una necesidad estratégica. No aprovechar todo el potencial de las mujeres no solo es una traba para el progreso y la seguridad de más de la mitad de la población mundial, sino que también obstaculiza nuestro progreso y seguridad colectivos. Las mujeres no son meras estadísticas en los datos sobre los conflictos. Son mediadoras eficaces, agentes de cambio y artífices de la reconciliación. Su ausencia no es un mero error, sino un fallo crítico.

A pesar de la existencia de marcos sólidos, las normas de género discriminatorias persisten en sociedades de todo el mundo. Las mujeres siguen sin participar en las negociaciones de paz y en los procesos de adopción de decisiones políticas, o al menos están muy poco representadas en ellos. Además, en los conflictos, las mujeres y las niñas son las que más sufren la violencia sexual, el desplazamiento y los impedimentos para acceder a la justicia.

Para que la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se materialice se necesita el compromiso inquebrantable de diversos estratos sociales. Hay que canalizar suficientes recursos para empoderar a las mujeres y lograr que estas ocupen puestos de liderazgo, y aplicar rigurosamente las leyes y políticas vigentes. Es esencial derribar las barreras sociales y culturales arraigadas, lo cual se puede lograr mediante campañas específicas de educación y sensibilización. En ese sentido, la voluntad política es absolutamente indispensable.

Ya hace tiempo que se reconoce que la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad

es esencial para lograr una paz y una prosperidad sostenibles en la región de la ASEAN, la cual se ha comprometido a garantizar la igualdad de género y la plena protección de los derechos de la mujer. También seguimos decididos a lograr nuestros objetivos de mantener la paz regional, hacer frente a los problemas de seguridad comunes y fomentar el desarrollo y la prosperidad de todos los ciudadanos. En la ASEAN, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se guía por su compromiso de aplicar la resolución 1325 (2000) y otras resoluciones relacionadas sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Desde que se aprobó la declaración conjunta de 2017 sobre la promoción de las mujeres y la paz y la seguridad, la ASEAN ha logrado importantes resultados en la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad por medio de iniciativas y alianzas multisectoriales concertadas. En 2018 se estableció el Registro de Mujeres en pro de la Paz de la ASEAN como iniciativa creativa para movilizar recursos y consolidar conocimientos para el desarrollo de capacidades y promover la perspectiva de género en la paz y los conflictos en la región. Alinear la labor del Comité de la Mujer de la ASEAN, la Comisión de la ASEAN sobre la Promoción y Protección de los Derechos de las Mujeres y los Niños y el Instituto de la ASEAN para la Paz y la Reconciliación ha sido fundamental para la integrar los derechos de la mujer y la igualdad de género en la paz y la seguridad.

El sector de defensa de la ASEAN se dedica activamente a plasmar en la práctica la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Las militares y las agentes de policía de la ASEAN también han tenido una repercusión positiva a nivel mundial a través de su participación activa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Para seguir impulsando la implicación de las mujeres a favor de una paz sostenible, la ASEAN ha adoptado un enfoque global sobre las mujeres y la paz y la seguridad, desde el punto de vista de la prevención y la lucha contra el extremismo violento y centrándose en la gestión de desastres y el cambio climático y en la promoción de la participación de las mujeres en los procesos de paz y la rehabilitación tras los conflictos.

Conscientes de que economía y paz están relacionadas entre sí y se refuerzan mutuamente, en la región se está trabajando en aplicar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el contexto de la integración económica. La independencia económica de las mujeres

también se fomenta como forma de evitar y resolver conflictos y recuperarse tras ellos.

Los Estados miembros de la ASEAN también han adoptado sus propias medidas concretas a nivel nacional en relación con todos los aspectos de la paz y la seguridad. Hemos aumentado la participación femenina en puestos militares y policiales en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Además, varios Estados miembros de la ASEAN han promulgado leyes y políticas destinadas a prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto.

Para concluir, la ASEAN reitera su pleno apoyo a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Seguimos decididos a trabajar arduamente y codo con codo con las Naciones Unidas y nuestros asociados de todo el mundo para lograr cambios importantes tanto en la normativa como sobre el terreno. Solo si empoderamos a las mujeres como asociadas en pie de igualdad en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz podremos construir un mundo justo, inclusivo y resiliente.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Costa Rica.

**Sra. Chan Valverde** (Costa Rica): El avance de las mujeres se ha estancado y nuestra infrarrepresentación continúa en múltiples procesos y órganos oficiales relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, seguimos sobrellevando una carga desproporcionada en los conflictos. Debemos actuar con urgencia para evitar nuevos retrocesos ahora que se aproxima el 25º aniversario de la resolución 1325 (2000).

En este sentido, permítaseme señalar tres puntos.

En primer lugar, la mayoría de las resoluciones relacionadas con la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad deploran la violencia sexual y de género como un arma de guerra. Sin embargo, el Consejo no ha examinado la violencia de género en línea dentro de su marco normativo, ni mucho menos su interseccionalidad.

Si bien las mujeres y las niñas enfrentan serios obstáculos para acceder a Internet y contar con conectividad en regiones rurales y afectadas por conflictos, la violencia en Internet las inhibe de participar en los debates, o las lleva a hacerlo en espacios privados o exclusivos, lo que afecta su participación plena y significativa en la negociación de un acuerdo de paz, así como en su consolidación y mantenimiento. Costa Rica lamenta además que la violencia de género en línea siga

percibiéndose como menos grave que la violencia que tiene lugar en el mundo real.

En segundo lugar, para Costa Rica está claro que los Estados carecen de un compromiso firme para potenciar la agencia y la participación igualitaria, plena y significativa de las mujeres, pues sigue existiendo una profunda brecha en la financiación tanto a nivel local como internacional. Para solventar esa brecha, Costa Rica llama a una mayor participación de la sociedad civil y del sector privado. Los Estados debemos colaborar con organizaciones de mujeres a nivel local, reconociendo su experiencia y capacidad y sentando así las bases para generar un cambio transformador.

En tercer lugar, es obligación de los Estados crear entornos seguros y propicios para que las mujeres lleven a cabo su labor de manera independiente y sin injerencias indebidas, incluso en situaciones de conflicto, y para que hagan frente a las amenazas, la violencia y la incitación al odio de que son objeto, como bien se establece en la resolución 2493 (2019). No obstante, en 2020, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos verificó el asesinato de 35 defensoras de los derechos humanos en zonas afectadas por los conflictos. El Consejo debe fomentar la participación y la protección de las defensoras de los derechos humanos, las activistas en favor de la paz y las supervivientes, teniendo plenamente en cuenta sus derechos, su seguridad, su dignidad y sus necesidades a largo plazo, así como las de sus familias.

Las mujeres siempre hemos tenido voz. Hemos demostrado un liderazgo formidable y trabajado sobre el terreno en pro de la paz y la seguridad. Por ello, este debate no debe centrarse en lo que pueden darnos a las mujeres, sino en dismantelar las barreras que obstaculizan nuestra participación para hacer avanzar los objetivos de la resolución 1325 (2000), y honrar el ingente legado de las mujeres que me han precedido.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del Reino de los Países Bajos.

**Sra. Brandt** (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Brasil por haber organizado el importante debate de hoy y a las exponentes por sus declaraciones y, sobre todo, por la labor que están realizando para que la participación de las mujeres sea una realidad sobre el terreno, pasando de la teoría a la práctica.

Para empezar, nos sumamos a los oradores que han manifestado su preocupación por las consecuencias que

está teniendo la escalada de violencia para las mujeres y las niñas en Israel y los territorios palestinos.

El Reino de los Países Bajos se adhiere plenamente a las declaraciones de la Unión Europea; el Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad, en cuyo nombre acabamos de escuchar una declaración; y el Grupo Feminista de Política Exterior Plus.

La paz duradera no se puede alcanzar si no tenemos en cuenta las opiniones, perspectivas y experiencias vividas de la mitad de la población. Y aún así, son pocos los ejemplos de procesos de paz verdaderamente inclusivos. Con demasiada frecuencia, la dinámica del poder masculino es la que determina el curso de los conflictos y nuestras iniciativas de paz y reconciliación. No podríamos estar más de acuerdo con el Secretario General: la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la consolidación de la paz debe ser la norma, no una aspiración o una añadidura.

Hoy nos gustaría destacar tres ámbitos de actuación y presentar algunas de nuestras propias iniciativas.

En primer lugar, el Reino de los Países Bajos se ha comprometido a crear un entorno seguro para que las mujeres participen en las esferas políticas, tanto en línea como en el mundo físico, y ello implica la participación de todas las voces, incluidas las del colectivo LGBTI. A través de nuestro Fondo para el ODS5, apoyamos la inclusión de las mujeres en los procesos políticos y decisorios de todo el mundo, ayudando a nuestros asociados a derribar las barreras que se pueden encontrar las mujeres, abriendo espacios dentro de los partidos políticos, cambiando leyes, mejorando el acceso de las mujeres a los recursos económicos y elevando la condición social de las mujeres.

En segundo lugar, las organizaciones locales, feministas y dirigidas por mujeres son cruciales para hacer avanzar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Tenemos que apoyar a esas organizaciones en su empeño por derribar los obstáculos que impiden la participación de las mujeres en los procesos de paz, como hacemos a través de nuestros programas a largo plazo, como Liderando desde el Sur.

En tercer lugar, el Reino de los Países Bajos pretende abordar, mediante su política exterior feminista, las causas profundas de la desigualdad de género en todos los aspectos de su política exterior, en todo momento, incluso en tiempos de crisis. Para ello también es indispensable hacer un ejercicio de autorreflexión y una evaluación adecuada de nuestras propias políticas, porque

todos necesitamos aprender, y es importante que nuestros esfuerzos por avanzar en la igualdad de género no se hagan de forma independiente, sino que se integren en todas nuestras políticas.

El Reino de los Países Bajos mantiene su firme compromiso de lograr la participación plena, igualitaria y significativa de la mujer. Debemos permanecer unidos para conseguirlo y para combatir los intentos de revertir los avances logrados hasta ahora.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Tailandia.

**Sra. Hanlummyuang** (Tailandia) (*habla en inglés*): Nuestra delegación se adhiere a la declaración pronunciada por el representante de Viet Nam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

En primer lugar, quiero dar las gracias al Brasil por organizar este importante debate abierto y a todos los ponentes por sus contribuciones.

Tailandia está empeñada en promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Estamos convencidos de que las mujeres son agentes activos del cambio transformador para lograr el desarrollo sostenible y la paz. Sin embargo, a pesar de nuestros continuos esfuerzos por promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, del informe del Secretario General (S/2023/725) se desprende claramente que tenemos que hacer más para reforzar su aplicación.

Con ese fin, deseamos destacar las siguientes cuatro cuestiones.

En primer lugar, la voluntad política es clave. Debemos seguir promoviendo el liderazgo y la participación significativa de las mujeres, trasladando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad a las políticas y los programas nacionales a todos los niveles. En el caso de Tailandia, con nuestras medidas y directrices nacionales sobre esta cuestión hemos establecido un marco claro para que todo el Gobierno trabaje al respecto de forma coordinada, en colaboración con la comunidad internacional. También estamos ultimando nuestro plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad para seguir aumentando la participación femenina en la solución de conflictos y la consolidación de la paz.

En segundo lugar, debemos fomentar un entorno en el que el personal femenino uniformado pueda participar de manera sostenida en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz e incorporar la perspectiva de género en las iniciativas de paz

y seguridad de las Naciones Unidas. A este respecto, Tailandia apoya la estrategia de paridad de género para el personal uniformado en las operaciones de mantenimiento de la paz, al tiempo que considera que la Nueva Agenda de Paz debería hacer más hincapié en la educación, el empoderamiento y el respeto de las cuestiones de género, entre otras cosas.

Gracias a nuestro empeño por capacitar y dotar al personal femenino de las aptitudes necesarias, la participación femenina tailandesa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz está aumentando, y nos comprometemos a mantener esa tendencia. Nuestro objetivo para 2024 es alcanzar un mínimo del 10 % de mujeres en nuestra Compañía de Ingeniería Militar Horizontal.

En tercer lugar, es igualmente importante incorporar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en las plataformas regionales. En nuestra región, adoptamos el Plan de Acción Regional de la ASEAN sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad con el fin de movilizar a toda la ASEAN para hacer avanzar esta agenda. También se creó el Registro de Mujeres en pro de la Paz de la ASEAN, como instrumento para reunir conocimiento especializado y ayudar a los Estados miembros de la ASEAN en la aplicación de esa importante agenda.

Por último, las alianzas entre diversas partes interesadas son cruciales para poner en práctica la agenda. Debemos seguir trabajando con todas las partes interesadas para promover la creación de capacidades y el progreso tecnológico y concienciar al público y asegurar su apoyo, con vistas a crear un entorno propicio para que las mujeres participen en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad y otros asuntos.

Para concluir, Tailandia mantiene su compromiso de hacer avanzar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Nos comprometemos a trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, otros Estados Miembros y las partes interesadas en nuestros esfuerzos por seguir impulsando esta agenda en beneficio de todos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Liechtenstein.

**Sra. Oehri** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción el debate de hoy sobre la cuestión de la participación en relación con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que ha tenido inmensas repercusiones sobre el terreno desde que se crease hace más de dos décadas. En numerosas partes del mundo,



las mujeres son agentes clave de cambio político y contribuyen a una paz sostenible como miembros del personal de mantenimiento de la paz, mediadoras, abogadas y periodistas, entre otras funciones. Su inclusión en las conversaciones de paz ha resultado indispensable para lograr acuerdos de paz duraderos, y han desempeñado papeles cruciales en contextos humanitarios. A este respecto, acogemos con especial satisfacción la importante perspectiva de género que ha adoptado el Comité Internacional de la Cruz Roja. La reciente escalada en la guerra de Gaza subraya la necesidad de garantizar el pleno respeto, en todo momento, del derecho internacional humanitario y, en concreto, la protección de los civiles, así como de atender las necesidades especiales de las mujeres y las niñas en los conflictos armados.

A pesar de los importantes logros conseguidos en lo que respecta a la participación de las mujeres en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en todo el mundo, la participación igualitaria, plena y significativa de las mujeres sigue siendo la excepción y no la regla. A menudo se encuentran entre los agentes de cambio más activos a nivel comunitario, pero habitualmente son objeto de prácticas discriminatorias que las excluyen de los procesos más formales, como las conversaciones y negociaciones de paz. Llevar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad de la teoría a la práctica significa empoderar a agentes cuya legítima reivindicación de participación se desatiende e ignora. Para ello, debemos escuchar a las mujeres, invertir en ellas e incluirlas en todos los procesos decisorios, siguiendo también las recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz y la nueva concepción del estado de derecho. De cara al futuro, debemos asegurarnos de que el Pacto para el Futuro reconozca y siga promoviendo el papel fundamental de la mujer en el desarme mundial y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Las defensoras de los derechos humanos, como las exponentes de la sociedad civil de hoy, están en primera línea en la lucha por los derechos de la mujer en situaciones de conflicto y posconflicto. Actúan en el contexto hipermasculinizado de la guerra para luchar contra la discriminación y la violencia que sufren desde hace siglos las mujeres y las niñas. Al documentar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, contribuyen a la rendición de cuentas y a la justicia, así como a unos procesos de paz que presten la debida atención a las mujeres. En su último informe, la Relatora Especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos subraya la labor fundamental de las mujeres en el Yemen, Siria y Myanmar a este

respecto. Sin embargo, debido a su defensa fundamental de los derechos humanos, la igualdad de género, la salud reproductiva y los derechos de las personas LGBTI, corren un gran riesgo de sufrir represalias y violencia. A pesar de los avances registrados en la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, la comunidad internacional ha progresado poco en la mejora de la protección de las defensoras de los derechos humanos en contextos de conflicto. Liechtenstein condena los ataques y represalias contra las defensoras de los derechos humanos, que van en aumento, y deplora todo intento de borrar su importante contribución a una paz justa, sostenible y duradera.

Como se reconoce en el informe del Secretario General (S/2023/725), las mujeres que se dedican a la política también son objeto de abusos y acoso o violencia tanto en Internet como en el mundo físico, un fenómeno que crece de forma alarmante y que, lamentablemente, afecta a las mujeres en todos los niveles de participación política y en todas las partes del mundo, incluida nuestra propia región. Por ejemplo, según un estudio de la Unión Interparlamentaria, más de la mitad de las parlamentarias europeas han sido objeto de ataques sexistas en Internet, mientras que casi una cuarta parte han sufrido violencia sexual durante su mandato. Proteger a las mujeres de la intimidación y la violencia es un factor clave para su empoderamiento y les permite desempeñar un papel activo como agentes de cambio. Solo así podremos lograr una representación igualitaria de las mujeres en puestos de liderazgo, requisito básico para conseguir un mundo pacífico, justo e inclusivo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Letonia.

**Sra. Pavluta-Deslandes** (Letonia) (*habla en inglés*): Agradezco al Brasil por la organización de este debate y a las exponentes por sus presentaciones. Letonia se adhiere a las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y por la representación del Canadá en nombre del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

En los últimos 23 años, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad ha evolucionado para reconocer los efectos desproporcionados de los conflictos sobre las mujeres y las niñas, así como el papel crucial que desempeñan las mujeres en la consecución de una paz y una seguridad sostenibles. La agenda nos exige que emprendamos esfuerzos colectivos para abordar las situaciones terribles que atraviesan las mujeres y los niños, las cuales son más urgentes en Oriente Medio, el Sudán,

Siria, el Irán y el Afganistán, en la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania... y la lista continúa.

La agenda también nos invita a adaptarnos a un panorama de paz y seguridad que está cambiando. Quienes han intervenido antes que yo abordaron distintas cuestiones en relación con las mujeres y la paz y la seguridad; por mi parte, quisiera referirme al nexo que existe entre las mujeres, la seguridad y el clima. En diferentes regiones de todo el mundo, el cambio climático está potenciando las amenazas a la paz y la seguridad. El aumento del nivel del mar, las inundaciones y las sequías provocan la pérdida de los medios de subsistencia. Al aumentar la competencia por los recursos, las tensiones derivan en conflictos en zonas que ya están aquejadas por la inestabilidad política y económica, y de nuevo las mujeres son las primeras afectadas. Las mujeres de zonas rurales y de bajos ingresos dependen de los recursos naturales, y eso las hace vulnerables a los cambios en la disponibilidad de esos recursos.

En los países donde pueden superar los obstáculos a la participación, las mujeres hacen grandes aportes para mejorar la paz y la seguridad, la resiliencia al clima de las comunidades y la gestión sostenible de los recursos. Hemos visto ejemplos de ello en Sierra Leona, el Sudán, Colombia, El Salvador y el Ecuador.

La resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad se aprobó hace 23 años. En 2015, el Consejo reconoció las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad, pero apenas el año pasado incluyó evaluaciones del riesgo del cambio climático con perspectiva de género en el mandato de una misión de mantenimiento de la paz. También destacamos el enfoque del Fondo para la Consolidación de la Paz, al que hacemos aportes con regularidad. El año pasado, el Fondo invirtió recursos para fomentar la participación de las mujeres en la adaptación al cambio climático. Celebramos esas medidas y animamos al Consejo a que siga integrando los riesgos para la seguridad relacionados con el clima en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Todos tenemos mucho trabajo por delante para garantizar que la participación de las mujeres en las actividades de promoción de la paz y la seguridad se convierta en realidad y se vea en la práctica, no solo en la teoría. Letonia se esforzará para conseguirlo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de España.

**Sra. Jiménez de la Hoz** (España): España hace suyas las intervenciones pronunciadas por la Unión

Europea y por el Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Damos muchas gracias por la organización de este debate abierto sobre esta agenda tan importante, pues, a pesar de su desarrollo normativo y del gran número de planes de acción adoptados en diversas regiones del mundo, todavía queda mucho por hacer para alcanzar la plena y real participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

En el contexto de España, el plan de acción para la política exterior feminista 2023-2024 está enfocado a obtener resultados concretos en materia de lucha contra la discriminación de género y establece mecanismos de coordinación entre los diferentes actores involucrados y de rendición de cuentas.

En lo referente a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, hay dos aspectos fundamentales, a nuestro juicio, que me gustaría destacar. El primero consiste en priorizar la prevención de los conflictos abordando las causas subyacentes, como la desigualdad de género, a través de la incorporación de más mujeres en puestos de poder político, económico y de seguridad. La formación también puede desempeñar un importante papel preventivo. Quisiera destacar European Gender Military Training Discipline, un curso de enfoque integral de género en operaciones de paz, liderado por los Ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores de España y de los Países Bajos, en el que se han formado cerca de 1.000 personas de más de 50 nacionalidades. Por otra parte, estamos muy satisfechos de los resultados obtenidos en una nueva iniciativa de formación organizada por el Ministerio de Defensa de España, que es el primer curso de asesor de género en operaciones de paz. Se ha realizado virtualmente en lengua española y han concurrido más de 3.000 alumnos de 23 países.

En los últimos tiempos, España también ha trabajado en proyectos de aproximación regional para la mediación enfocados en el papel de la mujer. En el plano iberoamericano, junto con México y una decena de países de la región, creamos la Red Iberoamericana de Mujeres Mediadoras, que busca proporcionar formación y crear un comité de mujeres expertas en mediación. Con objetivos similares, trabajamos con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

El segundo aspecto que voy a resaltar es la protección de las mujeres en los contextos de crisis, también en el entorno digital, que es la mejor herramienta para permitir su participación. Elogiamos el coraje de las mujeres

defensoras de los derechos humanos, que siguen alzando la voz a pesar de las amenazas y la intimidación a las que están sometidas. En España, de los más de 400 defensores que se han beneficiado del programa de protección y acogida temporal para defensores de los derechos humanos, la mitad son mujeres. También quería resaltar que hemos evacuado a unas 2.000 mujeres afganas, incluidas defensoras de los derechos humanos, juezas y periodistas, y que estamos trabajando con otros países y representantes de la sociedad civil para lograr llevar a los talibanes ante la justicia penal internacional. Por otra parte, para la redacción de nuestro tercer plan nacional de acción de mujeres, paz y seguridad, España tendrá en cuenta las opiniones de las mujeres ucranianas, de cara a apoyar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en ese país.

En vísperas del 25º aniversario de la agenda, debemos proteger con más firmeza que nunca a las mujeres constructoras de la paz para que la agenda deje de ser una promesa y se convierta en una realidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajistán.

**Sr. Abdushev** (Kazajistán) (*habla en inglés*): Elogiamos a la Presidencia del Brasil por haber convocado este debate abierto sobre las mujeres y la paz y la seguridad, dedicado a la participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, damos las gracias al Secretario General António Guterres; a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sima Sami Bahous; a la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja, Mirjana Spoljaric Egger, y a las representantes de la sociedad civil por sus exposiciones detalladas y esclarecedoras, que dan cuenta de la urgencia de aumentar la participación de las mujeres en la promoción y el mantenimiento de la paz en todo el mundo.

Reconocemos que, aunque se ha avanzado mucho, queda un largo camino por recorrer para cumplir a cabalidad el mandato sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Debemos cerrar la brecha entre las palabras y las acciones concretas, e integrar plenamente los cuatro pilares de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad —participación, protección, prevención y socorro, y recuperación— en nuestros programas y políticas nacionales. Solo así el sólido marco normativo sobre las mujeres y la paz y la seguridad se convertirá en una herramienta fundamental para la prevención y la solución de los conflictos, a fin de efectuar un cambio transformador en los tres pilares de las Naciones Unidas.

Kazajistán viene trabajando sin cesar para reforzar el papel de las mujeres en la vida sociopolítica y alcanzar

los más altos estándares internacionales en política de género. La igualdad de género es una de las prioridades centrales de las reformas políticas y democráticas a gran escala que buscan construir un nuevo Kazajistán, una democracia con justicia social basada en el principio de no dejar a nadie atrás y de garantizar la igualdad de condiciones para todos. Hemos logrado progresos importantes en el tratamiento de las cuestiones de género en varios ámbitos, hemos mejorado nuestro índice de igualdad de género en un 60 %, hemos introducido una cuota del 30 % para mujeres y jóvenes en el Parlamento y en los órganos de representación locales, y hemos aumentado la proporción de mujeres directivas en las empresas estatales también hasta alcanzar el 30 %.

Estamos aplicando el primer plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000) para 2022-2025, que es una estrategia pangubernamental elaborada en el marco de consultas inclusivas con las Naciones Unidas y la sociedad civil. El plan de acción nacional seguirá contribuyendo a aumentar la participación de las mujeres en la adopción de decisiones a todos los niveles y su designación en operaciones de paz de las Naciones Unidas, así como a mejorar la formación con perspectiva de género de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad. Tenemos una voluntad política firme, todos los recursos necesarios y un plan de seguimiento y evaluación basado en resultados para lograr esos objetivos. Asimismo, recientemente nos hemos sumado al Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria, compuesto por múltiples partes interesadas y presentado en el Foro Generación Igualdad en 2021.

Las acciones nacionales deben reforzarse con compromisos a nivel regional. En ese contexto, los cinco países de Asia Central, con el apoyo de las Naciones Unidas, han creado el Grupo de Mujeres Líderes para idear formas eficaces de aprovechar plenamente el potencial creativo y pacificador de las mujeres en toda Asia Central.

En el plano regional, nuestro país se centra en el Afganistán, abordando la prevención y la solución de conflictos, la recuperación, la reintegración y la asistencia humanitaria desde una perspectiva multidimensional. La falta de acceso a una educación inclusiva y de calidad, sobre todo en las zonas rurales, es el principal obstáculo para lograr el empoderamiento de las mujeres. Por ello, Kazajistán, junto con la Unión Europea y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sigue llevando a cabo un programa para educar a las jóvenes afganas en sus universidades. Alentamos a los países donantes a que aumenten el número de becas que otorgan a mujeres y niñas de países afectados por conflictos. Kazajistán también

contribuye financieramente a un programa regional para Asia Central y el Afganistán, a la Iniciativa Spotlight, dirigida por las Naciones Unidas y la Unión Europea, y a otras importantes iniciativas regionales. Kazajistán seguirá apoyando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como las iniciativas multilaterales dirigidas a alcanzar la igualdad de género, sociedades pacíficas y una gobernanza inclusiva.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la República Dominicana.

**Sra. Cedano** (República Dominicana): En Rwanda, después del genocidio de 1994, las mujeres representaban más del 60 % de la población, y se encontraron ante la monumental tarea de reconstruir una nación destrozada. Su liderazgo y sus esfuerzos incansables no solo transformaron el tejido social de un país, sino que también sentaron las bases para una paz duradera y una reconciliación nacional. Y en el Afganistán, donde la situación de las mujeres es devastadora e inmensamente preocupante, ellas continúan luchando contra la opresión y por la defensa de los derechos humanos. A pesar de los obstáculos, y sin importar la magnitud de los retos que enfrentamos, las mujeres no nos damos por vencidas.

Las mujeres y las niñas siguen siendo blanco de violencia de género, incluida la explotación sexual, y esto no solo destruye vidas, sino que también mina la confianza en las instituciones y socava los cimientos de la paz. Todos debemos actuar con urgencia y determinación para garantizar que los perpetradores sean llevados ante la justicia y que las víctimas reciban el apoyo y la protección que merecen. La ausencia de las mujeres en los procesos de paz prolonga la violencia y la inestabilidad y dificulta la construcción de sociedades pacíficas y equitativas. Para cambiar esto, es preciso considerarlas como agentes activos de cambio y no como víctimas pasivas. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de promover la integración de una perspectiva de género en todas sus decisiones y políticas y asegurar que cada resolución que se apruebe y cada medida que se tome reflejen un compromiso genuino con la igualdad de género.

El Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad ya está haciendo un importante trabajo en el análisis del Consejo sobre la situación de las mujeres y las niñas y los asuntos de género sobre el terreno, propulsando conocimientos, información y recomendaciones focalizadas. Esto contribuye notablemente al desarrollo de políticas, estrategias e iniciativas más efectivas para promover la igualdad de género y garantizar los derechos de las mujeres y las niñas en situación de conflicto. Sin

embargo, es importante que las recomendaciones del grupo sean diseminadas sistemáticamente y se hagan más públicas en aras de crear el apoyo necesario, y que todas las partes, todos nosotros, podamos ayudar en esa tarea. No se trata de cumplir con requisitos legales, sino de crear un mundo en el que las niñas y las mujeres puedan prosperar sin temor a la violencia y la discriminación.

Las prioridades que ha fijado el Secretario General para esta década en relación con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad llegan en un momento clave para lograr un cambio significativo. En ese sentido, es indispensable garantizar una financiación adecuada, predecible y sostenida para la consolidación y el mantenimiento de la paz. Es fundamental que las mujeres y los jóvenes constructores de paz, así como sus organizaciones e iniciativas, reciban la financiación suficiente, y que las mujeres emprendedoras puedan ser esos agentes de cambio en entornos afectados por conflictos. Colectivamente, podemos construir ese mundo donde la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la toma de decisiones relacionadas con la paz y la seguridad sea la norma y no la excepción.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Qatar.

**Sra. Al-Thani** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente, queremos darle las gracias por haber convocado esta importante sesión para evaluar los progresos realizados en la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Damos también las gracias al Secretario General, la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja y las representantes de la sociedad civil por sus valiosas recomendaciones de esta mañana.

Hoy nos reunimos en un momento en que más de 2,3 millones de personas viven una catástrofe humanitaria en la Franja de Gaza, en la que las mujeres son las que se llevan la peor parte. Según informes de las Naciones Unidas, ha habido más de 5.000 víctimas, 1.300 de las cuales son mujeres. El Estado de Qatar desea expresar su condena de todas las atrocidades cometidas contra civiles, especialmente mujeres y niños, y rechazamos categóricamente el asedio total, que priva a la población de los suministros y servicios esenciales que necesita para sobrevivir. Debemos garantizar el suministro sin obstáculos, seguro e inmediato de ayuda humanitaria. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que rebajen la tensión, establezcan un alto el fuego completo y liberen de forma inmediata a todos los rehenes, especialmente los civiles.



El Estado de Qatar agradece el informe del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad (S/2023/725). Reiteramos nuestra determinación de aplicar por completo la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, de conformidad con la resolución 1325 (2000) y las resoluciones posteriores. La participación efectiva y activa de las mujeres en la consolidación de la paz contribuye en gran medida a mejorar los resultados deseados en situaciones de conflicto y posconflicto.

El Estado de Qatar trabaja para empoderar a las mujeres y permitir su participación efectiva en todos los ámbitos de nuestro país, en particular las esferas política, económica y de seguridad. El nivel de participación de las mujeres qataríes es el más elevado de los países de la región, gracias a una política gubernamental explícita que promovió el papel de la mujer y creó oportunidades para que realizara importantes contribuciones a escala nacional e internacional.

Como miembro activo de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Estado de Qatar se enorgullece de su eficaz contribución a la reunión de la Comisión celebrada el 14 de septiembre sobre el papel de la educación en la consolidación de la paz en el contexto del Día Internacional para Proteger la Educación de Ataques, que se conmemora el 9 de septiembre de cada año. Pedimos a los Estados Miembros que garanticen una educación de calidad, transformadora e inclusiva para todos y que esa educación sea justa para las mujeres y las niñas, pues es un instrumento esencial para la consolidación de la paz, la protección y el empoderamiento.

La Fundación Education Above All del Estado de Qatar lleva a cabo iniciativas que garantizan el desarrollo de las capacidades de los jóvenes, hombres, mujeres y niñas afectados por conflictos, a través de un programa de protección de la educación en situaciones de conflicto e inseguridad, que proporciona a estos grupos los conocimientos y habilidades necesarios para que puedan contribuir a lograr un cambio positivo en sus comunidades. Me complace recordar una iniciativa para la creación de capacidades de los jóvenes de Oriente Medio y Norte de África en ámbitos como la acción humanitaria, bajo los auspicios de la Fundación Reach Out To Asia y la Fundación Education Above All del Estado de Qatar, con el fin de promover el liderazgo y la participación de los jóvenes, incluidas las mujeres, en los planos local, nacional e internacional.

El Estado de Qatar, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Fundación Education Above All, puso en marcha una iniciativa para

mujeres en zonas de conflicto con el fin de ayudar a mujeres y niñas en situaciones de conflicto y crisis.

El Estado de Qatar también se ha comprometido a supervisar la aplicación de las conclusiones de la Conferencia Mundial de Alto Nivel sobre Procesos de Paz Inclusivos para los Jóvenes, que organizamos junto con Colombia, Finlandia y las Naciones Unidas en enero de 2022. Esto incluye una estrategia quinquenal sobre los jóvenes y los procesos de paz, así como directrices para ejecutar el plan en lo que respecta a los jóvenes, la paz y la seguridad, haciendo hincapié en el papel vital que desempeñan las jóvenes.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso del Estado de Qatar de seguir apoyando eficazmente los esfuerzos realizados a escala nacional, regional e internacional para poner en práctica la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y de participar en ellos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Namibia.

**Sra. Iileka** (Namibia) (*habla en inglés*): La resolución 1325 (2000) se aprobó hace 23 años con un objetivo claro: promover la participación de las mujeres en las iniciativas y los procesos dirigidos a conseguir la paz y la seguridad, evitar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, apoyar la protección de las mujeres tanto en situaciones de conflicto como en los contextos ausentes de conflicto y considerar a las mujeres no solo como víctimas, sino también como agentes clave en la elaboración de políticas y programas de paz y seguridad que tienen en cuenta las cuestiones de género.

El compromiso de Namibia con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se basa en nuestro pleno reconocimiento de que la agenda es aplicable en todas las situaciones —de no conflicto, de conflicto y de posconflicto—, habida cuenta de que promueve la participación igualitaria de mujeres y hombres en los procesos de paz y en los esfuerzos de desarrollo en todos los niveles y pide además que se ofrezca igualdad de oportunidades y de acceso a la justicia económica y social para todos.

Namibia condena el sufrimiento, la violencia y los abusos que siguen padeciendo mujeres y niños en todos los conflictos que asolan el mundo. A ese respecto, expresamos la necesidad de poner fin a las hostilidades en todos los conflictos y de insistir más en los procesos de paz mediante el diálogo y la diplomacia y respaldarlos en mayor medida. En esos procesos, no debe hablarse de las mujeres como simples víctimas, sino como partes

directamente interesadas. Su contribución a la búsqueda de soluciones para la paz y la seguridad es esencial y debe fomentarse. Como instrumento práctico de apoyo, en el período previo al 20° aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000), mi país puso en marcha el Centro Internacional de Mujeres para la Paz en Namibia, asumiendo así el reto de seguir conceptualizando y llevando a la práctica la noción de influencia de las mujeres en los procesos de paz.

Para lograr la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, también es necesario que las mujeres participen de forma plena y significativa en los aspectos políticos, económicos y sociales de los Estados y las sociedades. La inclusión de las mujeres en las instituciones de seguridad tradicionales no ayudará por sí sola a mejorar las deficiencias en su aplicación. El retroceso persistente en materia de derechos de las mujeres supone un importante obstáculo para lograr la igualdad de género en todo el mundo. La discriminación, las normas culturales y los sesgos sistémicos continúan limitando el acceso de las mujeres a la educación, las oportunidades económicas y la participación política. Esa resistencia al empoderamiento de las mujeres impide avanzar en la igualdad de género, lo que perpetua las desigualdades.

De cara al futuro, y mientras nos preparamos para el 25° aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000) en 2025, valoramos la amplia integración de la resolución 1325 (2000) y la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Hago votos por que entre todos convirtamos la retórica en beneficios tangibles mediante el desarrollo y la aplicación de planes de acción nacionales integrales, la inversión en creación de capacidad y en presupuestación con perspectiva de género, la promulgación de reformas jurídicas y políticas que incluyan el uso de cuotas, objetivos e incentivos para aumentar la participación de las mujeres, la promoción de entornos propicios y la recopilación de datos desglosados por sexo para hacer un seguimiento de los avances. Esas medidas potencian colectivamente la participación activa de las mujeres en los procesos de paz y seguridad, al tiempo que salvaguardan su bienestar, fomentan la igualdad de género y promueven los objetivos de las iniciativas sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Portugal.

**Sra. Zacarias** (Portugal) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Brasil por haber convocado este importante debate abierto. También

deseo dar las gracias a las exponentes por sus valiosas aportaciones y opiniones de esta mañana.

Portugal hace suyas las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Es imprescindible examinar la resolución 1325 (2000) y hacer balance de la evolución en las diversas dimensiones que abarca: la promoción del acceso de las mujeres a puestos de adopción de decisiones, la igualdad de género, la protección de las mujeres y las niñas contra la violencia durante y después de los conflictos y la adopción de una perspectiva de género para prevenir y mitigar el impacto de los conflictos en las mujeres y las niñas. Hay iniciativas notables que han favorecido la consecución de algunos de esos objetivos, como el compromiso compartido sobre las mujeres y la paz y la seguridad, firmado hasta ahora por 16 Estados Miembros que han formado parte del Consejo de Seguridad, la estrategia de paridad de género para el personal uniformado destinada a las mujeres en el mantenimiento de la paz y la Alianza Mundial de Redes Regionales de Mediadoras.

Sin embargo, persisten enormes lagunas, habida cuenta de que la infrarrepresentación de las mujeres en la paz y la seguridad no ha variado significativamente. A pesar de los esfuerzos del Secretario General por lograr una representación de género equilibrada, la inclusión de las mujeres en las conversaciones de paz oficiosas sigue siendo incipiente o inexistente. El porcentaje de mujeres en las conversaciones de paz dirigidas por las Naciones Unidas ha disminuido en los dos últimos años. El porcentaje de acuerdos de paz que incluyen disposiciones sobre igualdad de género o derechos de la mujer sigue siendo escaso. Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograr la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres como negociadoras de paz, mediadoras y signatarias de acuerdos conexos.

En segundo lugar, en un mundo sacudido por cada vez más conflictos y crisis en todo el planeta, es esencial velar por que las iniciativas sobre las mujeres y la paz y la seguridad se traduzcan en cambios concretos para la población femenina local y por que se garantice su seguridad, en particular la de aquellas más expuestas a la violencia como las defensoras de los derechos humanos y las periodistas. La protección de los derechos humanos en situaciones de conflicto es fundamental, y debemos incorporar una perspectiva de género para responder de manera eficaz a las amenazas cada vez mayores en materia de seguridad.

En Portugal, estamos preparando nuestro cuarto plan de acción nacional para las mujeres y la paz y la seguridad. Hemos ido introduciendo las dimensiones de la resolución 1325 (2000) en todas las esferas de la actividad política, lo que ha dado lugar a varias estrategias nacionales sobre igualdad de género y prevención y eliminación de la violencia de género, con repercusiones de nuestra política exterior en las relaciones bilaterales y multilaterales y en nuestra cooperación para el desarrollo. Consideramos que empoderar a las mujeres y las niñas entraña dedicar una atención especial a la educación que debe complementarse con campañas de concienciación que incluyan también a hombres y niños para eliminar los estereotipos y prejuicios de género. Nos hemos comprometido a aumentar el número de capacitaciones sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en particular para las fuerzas de destacamento nacionales o el personal que participa en misiones internacionales de mantenimiento de la paz, además de la divulgación de códigos de conducta.

Para concluir, permítaseme subrayar que garantizar la participación significativa de las mujeres en la vida pública y en la adopción de decisiones no es solo una obligación moral, sino también un motor esencial de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Egipto.

**Sra. Rizk** (Egipto) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Brasil por celebrar este debate abierto anual, que es cada vez más pertinente en el contexto de la proliferación de conflictos que están teniendo un efecto desproporcionado en las mujeres y las niñas de todo el mundo. Mi delegación también da las gracias a las exponentes por su aportación de esta mañana y toma nota del informe del Secretario General (S/2023/725) y de las actualizaciones reflejadas en él.

Estamos sumamente preocupados y alarmados por el aumento exponencial de casi un 50 % en el número de mujeres y niñas que viven en lo que se describe en el informe como “países afectados por conflictos”, en comparación con 2017. Ese porcentaje puede ser considerablemente mayor si tenemos en cuenta el número de mujeres y niñas que viven en situaciones de conflicto armado. Como se indicó en la exposición informativa inicial y como se ha dicho estos últimos días en el Salón, 2023 ha sido testigo del estallido de nuevos conflictos y guerras que afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, en particular los enfrentamientos armados en el Sudán y, a consecuencia de la actual agresión de Israel,

la Potencia ocupante, contra la población civil en Gaza, la muerte de miles de civiles inocentes, en su mayoría mujeres y niños. El número aumenta a diario mientras las fuerzas israelíes continúan bombardeando Gaza, en contravención del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y con total impunidad.

El tema del debate abierto de este año es “La participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales: de la teoría a la práctica”. Como partidario de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, Egipto se adhiere al principio de la agenda establecido en la resolución 1325 (2000) sobre la participación igualitaria de las mujeres y su plena implicación en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad y la necesidad de ampliar su papel en la toma de decisiones sobre prevención y solución de conflictos. Por la presente, reiteramos lo estipulado en la resolución sobre la necesidad de aplicar plenamente y de forma exhaustiva el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos que protege los derechos de las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto y posconflicto, incluidos los esfuerzos y procesos de consolidación de la paz después de los conflictos.

A ese respecto y a efectos prácticos, para pasar de la teoría a la práctica, Egipto insiste en la importancia fundamental de garantizar el equilibrio necesario en la aplicación de los cuatro pilares de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, a saber, la prevención, la protección, la participación y el socorro y la recuperación, garantizando al mismo tiempo la titularidad y las prioridades nacionales y teniendo en cuenta las particularidades culturales y sociales de los distintos países en situación de conflicto armado y de posconflicto a lo largo de todo el proceso de paz y en la transición hacia el desarrollo.

En el contexto de las Naciones Unidas, Egipto ha defendido, desde el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, las resoluciones sobre la acción de las Naciones Unidas en materia de explotación y abuso sexuales con miras a promover la aplicación de una política de tolerancia cero en todo el sistema y la eliminación de esos actos ilícitos y atroces. Eso refleja la voluntad política al más alto nivel de prevenir la explotación y los abusos sexuales en las operaciones de las Naciones Unidas, habida cuenta de que el Presidente de Egipto fue uno de los primeros dirigentes en sumarse a la iniciativa del Círculo de Liderazgo en ese sentido.

En el plano regional, Egipto está muy decidido a integrar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad

en el contexto africano, sin dejar de tener en cuenta su especificidad. Estamos trabajando para lograrlo a través del Centro de El Cairo para la Solución de Conflictos y el Mantenimiento de la Paz en África, proporcionando programas de capacitación y orientación de políticas a distintos países africanos y defendiendo el papel de la Unión Africana en la promoción de esa agenda.

Si queremos pasar de la teoría a la práctica, corresponde a la comunidad internacional consolidar sus esfuerzos para seguir invirtiendo en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, así como en el desarrollo de sus capacidades, su resiliencia y su liderazgo para que puedan actuar como agentes de cambio en situaciones de conflicto y posconflicto. Lo que es más importante, tenemos que cumplir los pilares de prevención y protección, en los que es evidente que estamos fracasando de manera colectiva.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Estonia.

**Sra. Lõuk** (Estonia) (*habla en inglés*): Estonia acoge con satisfacción el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad y declara su dedicación a hacer avanzar esa agenda.

Estonia se adhiere a la declaración formulada hoy en nombre de la Unión Europea.

Ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde que se aprobó la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. A pesar de ello, parece que en el plano mundial estamos lejos de alcanzar la igualdad de género. De hecho, como se indica en el informe del Secretario General (S/2023/725), estamos retrocediendo. Para aplicar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, se necesitan esfuerzos globales e inclusivos. Sin embargo, esos esfuerzos se componen de pequeños pasos que tenemos que dar todos los días y en todas partes. Todos somos responsables de lograr la igualdad de género y de aplicar la resolución 1325 (2000), cada uno a nuestra manera.

Estonia está preparando un examen de mitad de período de su tercer plan de acción nacional para aplicar la resolución sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Incluye referencias a la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz y en las negociaciones de paz mediante actividades planificadas para aumentar la representación de estas en la vida política, así como su participación en el servicio militar. La Conferencia Internacional sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad,

organizada todos los años, se celebró recientemente en Tallin y este año se centró en Ucrania. A pesar de los actos horribles que las fuerzas armadas rusas y sus mercenarios afiliados han cometido contra mujeres y niñas en Ucrania, deseamos encomiar el increíble liderazgo que han demostrado las mujeres ucranianas al asumir papeles firmes en las esferas política, militar y humanitaria para resistir a la guerra atroz de Rusia. Rusia debe retirar de manera inmediata e incondicional todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Estonia se solidariza incansablemente con Ucrania y reitera que las mujeres son una fuerza impulsora del cambio.

La participación y el liderazgo plenos, igualitarios y significativos de las mujeres son la única forma de lograr una paz sostenible y duradera. Dicho eso, debemos centrarnos más en la prevención de conflictos que en las consecuencias. A ese respecto, el cambio no puede producirse sin la colaboración de los hombres y los niños como contribuyentes esenciales.

Nos preocupan enormemente las repercusiones que el número cada vez mayor de conflictos militares tiene en la situación de las mujeres y niñas de todo el mundo. Seguimos con gran preocupación los últimos acontecimientos en Israel y Gaza. Condenamos los atentados brutales perpetrados por la organización terrorista Hamás contra Israel. La solución de esta crisis debe ajustarse plenamente al derecho internacional humanitario y la protección de los civiles debe ser un imperativo.

Mi país admira la valentía y la resiliencia de las mujeres y las niñas de todo el mundo en nuestro empeño común por construir sociedades seguras, resilientes, inclusivas y pacíficas y seguirá respaldando las actividades de ONU-Mujeres, el UNICEF, la Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos y la Oficina de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

**Sr. Sakowicz** (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia se suma a las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Damos las gracias al Brasil por acoger el debate de hoy y confiamos en que sirva de catalizador para lograr avances importantes en la promoción de la inclusión de



la mujer en todas las facetas de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, a medida que nos acercamos al 25º aniversario de la histórica resolución 1325 (2000).

El liderazgo de las mujeres sigue necesitando reconocimiento. En todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad se reconocen las experiencias singulares de las mujeres, que deben incorporarse a la formulación de políticas en lugar de dejar que se las considere solo víctimas de los conflictos armados. Las acciones que obstaculizan su participación política y frenan su actividad pública repercuten de manera negativa en la prevención de crisis y la recuperación posconflicto. Debemos aprovechar el recurso infrautilizado que son las mujeres fuertes como agentes del cambio. Las medidas políticas y financieras son fundamentales para proteger los derechos de las mujeres y promover su papel, en particular en las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y unos mecanismos de protección adecuados y eficaces son esenciales para garantizar su participación plena, igualitaria y significativa en los procesos de paz y seguridad.

Como vecinos inmediatos de Ucrania, hemos presenciado la manera en que la agresión rusa contra ese país ha puesto de relieve el papel crucial desempeñado por las defensoras de los derechos humanos. Las mujeres ucranianas han estado a la vanguardia de las actividades humanitarias y han defendido sin descanso la protección de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, manteniéndose firmes frente a los esfuerzos de Rusia por socavarlos. Es esencial garantizar su participación continuada en todos los procesos que afectan a sus vidas, seguridad, libertades y derechos, al tiempo que se les ofrece la protección necesaria, también frente a la violencia sexual relacionada con el conflicto. Como país que acoge a la mayor población de refugiados ucranianos, Polonia reitera su firme compromiso con esa causa.

Polonia está a punto de finalizar su primer plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, centrado en aumentar la presencia femenina en el sector de la seguridad y en las misiones de mantenimiento de la paz. Nuestros objetivos también abarcan el fomento de la capacidad de las mujeres para participar en la prevención de conflictos, las negociaciones de paz y la mediación, así como la respuesta a las posibles barreras a las que se enfrentan en los procesos de reclutamiento, participación y alcance de implicación en las operaciones de paz. Como resultado de las medidas que hemos tomado, la participación de mujeres en misiones en el extranjero, incluidas las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones

Unidas y las misiones de la Unión Europea, está aumentando de manera gradual. Hemos llevado a cabo amplias campañas de promoción e información que han dado como resultado la incorporación de las obligaciones relativas a las mujeres y la paz y la seguridad en muchos de nuestros documentos y planes estratégicos en materia de seguridad y defensa. Las prioridades del segundo plan de acción nacional de Polonia son seguir empoderando a las mujeres en los servicios uniformados y garantizar su mayor participación en la formulación de las políticas de seguridad y defensa.

Para concluir, Polonia está dispuesta a seguir promoviendo la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en general, así como en el seno de la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres, incluso como posible miembro de la Mesa en 2024. Seguimos respaldando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y esperamos desempeñar un papel más importante en el avance de esta causa crucial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera informar a los oradores y a los miembros del Consejo de que nuestra intención es continuar esta sesión hasta las 21.00 horas, momento en el que se suspenderá para reanudarse mañana por la tarde.

Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

**Sr. Grünwald** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere plenamente a la declaración formulada por el representante de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Si queremos sociedades pacíficas y prósperas para todos, no podemos permitirnos dejar de lado a la mitad de la población. Por tanto, es crucial garantizar la seguridad de las mujeres y su derecho a actuar. Asimismo, debemos estar todos de acuerdo en cuál es nuestro objetivo. Porque nunca se ha tratado solo de proteger a las mujeres como víctimas. Es igualmente importante reconocer que siempre se ha tratado y se tratará de empoderar a las mujeres como responsables de la toma de decisiones. Marginalar a las mujeres no las mantiene a salvo —empoderarlas las mantiene a salvo. Casi 25 años después de haberse aprobado la resolución 1325 (2000), los avances no han sido suficientes. El camino hacia la seguridad y la igualdad de las mujeres ha sido un proceso lento y lleno de demasiados desvíos y contratiempos. Hemos visto algunos avances inspiradores, que aplaudimos, pero también demasiados retrocesos, que lamentamos.

Eslovaquia se enfrenta a sus propios desafíos, pero no escatima esfuerzos en la implementación de la agenda

sobre las mujeres y la paz y la seguridad en lo que se refiere a empoderar a las mujeres en el país y ayudarlas en el extranjero. El Gobierno eslovaco puso en marcha su primer plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad para el período comprendido entre 2021 y 2025. Nos alienta el reciente aumento de la representación de las mujeres en las fuerzas armadas, que alcanzó el 22 % entre los nuevos reclutas. La representación de las mujeres en las fuerzas armadas ya es de aproximadamente el 15 %. Estimamos que esa tendencia se mantendrá y se reflejará en el aumento del número de mujeres que prestan servicio activo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz y la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP), donde Eslovaquia tiene su mayor presencia, también quisiéramos anunciar con orgullo que, por primera vez, contamos con una eslovaca en el puesto de Comandante de la Fuerza, siendo así la segunda mujer que ocupa ese cargo en toda la historia de la UNFICYP. En ese sentido, aprovecho la oportunidad para informar a todos de que ayer, la Presidenta de Eslovaquia, Sra. Zuzana Čaputová, ascendió a la Coronel Beáta Hanušniaková al rango de General de Brigada, y así convierte en la primera mujer que ostenta el rango de General en Eslovaquia.

Eslovaquia también apoya a las mujeres en el extranjero, ya que la perspectiva feminista es ahora una parte inseparable de todos nuestros esfuerzos en los proyectos de asistencia para el desarrollo y Eslovaquia sitúa a las mujeres y las niñas en su centro. Nuestro objetivo es claro y sencillo: las sociedades en las que se garantizan plenamente la seguridad y los derechos de las mujeres son, simplemente, más pacíficas y prósperas. Es beneficioso para todos. Eslovaquia no escatimará esfuerzos para garantizar que ese objetivo se convierta en realidad.

Es lamentable que las mujeres sigan viéndose afectadas de forma desproporcionada por las situaciones de conflicto, a pesar de su contribución sustantiva a la prevención y solución de conflictos. Condenamos enérgicamente el uso continuo de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas como táctica de guerra, como por parte de la Federación de Rusia en su agresión contra Ucrania. Acogemos con satisfacción todas las medidas eficaces que se han adoptado para luchar contra la violencia sexual y de género. Apoyamos con firmeza a las defensoras de los derechos humanos que están en primera línea de la lucha por los derechos de las mujeres en los países afectados por conflictos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

**Sr. Pary Rodríguez** (Estado Plurinacional de Bolivia) : Permítame agradecerles a usted, Sr. Presidente, y a su país por la convocatoria a este debate anual sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el actual contexto de crisis multidimensional e intereses geopolíticos, que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, destacamos las exposiciones informativas del Secretario General, Antonio Gutiérrez, la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres y las demás panelistas de la presente sesión.

Quiero rendir homenaje a las mujeres y niñas que sufren las consecuencias de las guerras y los conflictos, que afectan desproporcionadamente a mujeres y niñas. En este momento, ¿cómo no recordar a las mujeres y niñas palestinas en Gaza, que sufren una de las peores tragedias y el genocidio de su pueblo a causa de la deshumanización de la Potencia ocupante, Israel?

A 23 años de la aprobación de la resolución 1325 (2000), según los datos del informe del Secretario General (S/2023/725), solo el 16 % de los negociadores en los procesos de paz liderados por las Naciones Unidas son mujeres. Por otro lado, en la exposición informativa de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, se menciona que en las guerras y los conflictos armados, especialmente en el último ataque a Gaza, el 67 % de las víctimas son mujeres y niños.

Debemos reconocer que la resolución 1325 (2000) marcó un hito histórico al reconocer la intersección entre género y seguridad y subrayó la importancia de la participación plena y efectiva de las mujeres en todas las fases de la prevención y solución de conflictos, así como la consolidación de la paz. Sin embargo, las cifras antes mencionadas nos muestran que aún es insuficiente. Por ello, requerimos actuar con urgencia para garantizar que las mujeres tengan un papel activo en la promoción de la paz y la seguridad en todo mundo.

Las mujeres no pueden seguir siendo excluida de las decisiones que afectan sus vidas y sus comunidades. Por ello, la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones es fundamental porque ellas aportan perspectivas únicas y valiosas a la solución de conflictos, y sus voces deben ser escuchadas y respetadas. Cuando las mujeres participan activamente en los procesos de paz, las posibilidades de alcanzar soluciones sostenibles y duraderas se incrementa significativamente. Asimismo, consideramos que la protección de las mujeres en situaciones de conflicto es esencial. Las guerras y los conflictos

armados tienen un mayor impacto en las mujeres, quienes a menudo se enfrentan desplazamientos forzados, violencia sexual y de género, incluso tienen menos posibilidades de huir, dada su condición de madres o de cabeza de hogar, porque de ellas depende también la vida de sus hijas e hijos.

A menudo se ha subestimado o minimizado la contribución de las mujeres en la búsqueda de soluciones en los conflictos armados, pero su influencia y participación son innegables y merecen ser reconocidas. En este sentido, para la prevención de los conflictos es crucial empoderar a las mujeres y niñas en situaciones de conflicto, esto incluye el acceso a la educación, la atención médica y la igualdad de oportunidades. Cuando las mujeres tienen acceso a recursos y oportunidades, son agentes de cambio poderosos en la construcción de la paz y la seguridad.

Si bien Bolivia no enfrenta situaciones de conflicto armado, quiero destacar los importantes avances logrados en cuanto a la participación de las mujeres, y las mujeres indígenas en específico, en las decisiones políticas del Estado, tomando en cuenta que la mayor participación de las mujeres en cargos de liderazgo previene conflictos y fortalece el desarrollo de nuestros países. La Constitución Política de 2009 y su desarrollo normativo garantizan la paridad entre hombres y mujeres, convirtiendo a Bolivia en el único país en América Latina que ha logrado una representación efectiva del 51 % de mujeres en la Asamblea Legislativa Plurinacional, el 45 % en las asambleas departamentales y el 51 % en los gobiernos locales.

Finalmente, el empoderamiento de las mujeres no es solo una cuestión de derechos, sino también de justicia histórica. Por ello, es imprescindible que se destinen más recursos para el desarrollo y la paz y no para la guerra. La lucha por la igualdad no es un asunto solo de mujeres, requiere el esfuerzo conjunto de la sociedad. Solo cuando hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades y derechos podremos construir una sociedad más justa y equitativa para todas y todos. Es responsabilidad de todos los Estados trabajar con urgencia y coherencia para garantizar un mundo en el que las mujeres sean agentes activos de cambio y contribuyan efectivamente a un futuro más pacífico y equitativo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

**Sr. Peñaranda** (Filipinas) (*habla en inglés*): Filipinas valora sobremanera el liderazgo del Brasil en la convocatoria del debate abierto de hoy. La agenda sobre las

mujeres y la paz y la seguridad es una de las principales prioridades de Filipinas y pone de relieve el importante vínculo que existe entre la igualdad de género y el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Filipinas fue el primer país de Asia en poner en marcha un plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad ya en 2010. En el plan se integraron los pilares de protección y participación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, con elementos sobre la proliferación de armas pequeñas. También Filipinas es el primer país donde una mujer se desempeñó como negociadora jefe de un importante acuerdo de paz, que puso fin a muchos decenios de conflicto. Ahora estamos ultimando la cuarta versión de nuestro plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que abarca un horizonte de planificación y ejecución de 10 años, de 2023 a 2033. Su iteración más reciente se basó en las lecciones aprendidas de los planes de acción nacionales anteriores y subraya el reconocimiento por parte del país del papel dinámico y complejo que desempeñan las mujeres antes, durante y después del conflicto, como agentes de paz, líderes, supervivientes y parte del sector vulnerable. El comité directivo nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad organizó tres amplias consultas nacionales, con la participación de redes de organizaciones de la sociedad civil, organizaciones sectoriales y comunitarias, organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas, para determinar buenas prácticas y lagunas en la aplicación del plan anterior. El nuevo plan de acción nacional se basa en las conclusiones de las evaluaciones complementarias del plan de acción nacional para 2017-2022 realizadas con la colaboración de múltiples partes interesadas a nivel nacional. El nuevo plan defiende los principios recogidos en nuestra Carta Magna de la Mujer, que hace hincapié en la promoción y protección de los derechos de las mujeres, en particular en las situaciones de conflicto. Entre las principales lecciones aprendidas, destaca la importancia de fundamentar el plan de acción en los derechos humanos y la autonomía de las mujeres. También es necesario incorporar estratégicamente la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad en los planes sobre género y desarrollo y en los presupuestos de las entidades gubernamentales locales y nacionales, así como ampliar el espacio de participación para las organizaciones de la sociedad civil.

Otro tema que se planteó en el proceso de consultas es la importancia de observar la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad desde un punto de vista interseccional, yendo más allá de lo binario. En efecto, la

aplicación efectiva de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad exige un enfoque multiforme sobre la igualdad de género y los derechos de la mujer. Este proceso comporta contactos estratégicos a escala mundial, regional y nacional y requiere, además, la determinación de las distintas partes interesadas de trabajar conjuntamente y compartir recursos, conocimientos y experiencias en la aplicación de los compromisos relativos a las mujeres y la paz y la seguridad.

El Plan de Desarrollo de Filipinas para 2023-2028 reconoce que garantizar la paz y la seguridad como base fundamental del desarrollo sostenible exige un enfoque pangubernamental, que incorpore la perspectiva de género como una de las estrategias transversales. Ese objetivo se ve reforzado por el programa de cinco puntos en materia de paz, reconciliación y unidad, que sigue el principio de la sensibilidad a los conflictos y la promoción de la paz, además de un enfoque pansocial y una labor de capacitación encaminada a una participación significativa.

A nivel subnacional, nos complace señalar que la Comisión de Mujeres de Bangsamoro puso en marcha recientemente un plan de acción regional para la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad. Esta iniciativa, que está previsto aplicar hasta 2028, mejorará el protagonismo y la participación significativa de las mujeres y las niñas de la región de Bangsamoro en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la gobernanza, contribuyendo así a los objetivos más amplios de paz y desarrollo.

En el ámbito internacional, Filipinas ha desplegado a mujeres en el personal de mantenimiento de la paz y como observadoras militares en misiones de las Naciones Unidas y trabaja para aumentar la participación femenina en dichas misiones. Reconocemos la importancia del liderazgo de las mujeres en el establecimiento de comunidades justas y pacíficas y en todos los aspectos de la prevención de conflictos, la paz y la reconstrucción.

Vemos con honda preocupación la grave incidencia de los conflictos actuales de Ucrania y de Gaza en las mujeres, sobre todo en lo que respeta a la salud, la seguridad y el acceso a los servicios esenciales. Cualquier escalada de violencia, además de perpetuar la inestabilidad, exacerba las vulnerabilidades y desigualdades que afectan a las mujeres. Instamos encarecidamente a todas las partes a que detengan las hostilidades y den prioridad a la protección y la capacitación de las mujeres en sus esfuerzos de respuesta y recuperación.

Al acercarse el 25º aniversario de la agenda, Filipinas reitera su compromiso con la igualdad de género y

con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los asuntos de paz y seguridad. Estamos abiertos a cooperar con los Estados Miembros, las Naciones Unidas y la comunidad internacional, compartiendo buenas prácticas y lecciones aprendidas, con miras a acelerar la aplicación fructífera de la agenda dimanante de la resolución 1325 (2000) en todo el mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de la Argentina.

**Sra. Squeff** (Argentina): En primer lugar, queremos agradecer al Brasil por la convocatoria de este importante debate abierto.

Mediante la resolución 1325 (2000), el Consejo de Seguridad, por primera vez, reconoció el rol central que las mujeres deben jugar en la prevención y resolución de conflictos. Desde entonces, el mundo es más consciente de la contribución positiva de las mujeres en situaciones de conflicto y de por qué es necesaria su participación significativa en los procesos de prevención y de mantenimiento y consolidación de la paz.

En este sentido, quiero destacar la prioridad asignada por nuestro Gobierno y la sociedad argentina al logro de la igualdad y equidad de género, tanto a nivel internacional como nacional.

Para la Argentina, la implementación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las mujeres y la paz y la seguridad es un eje primordial de su política exterior y está en consonancia con su posición respecto del respeto por los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, su participación histórica en las misiones de paz y el ofrecimiento de asistencia humanitaria a través de la Comisión Cascos Blancos. Mi delegación sostiene una visión integral de la paz, donde los compromisos internacionales en relación con la transversalización del género y la defensa de los derechos humanos de las mujeres deben estar garantizados a nivel nacional, para luego ser correctamente reflejados en las acciones que el país emprenda en el ámbito internacional a través de su política exterior, en especial en relación con la paz y seguridad y la asistencia humanitaria.

Estamos comprometidos a seguir apoyando todas las políticas de género que busquen la paz y la igualdad y a darles continuidad en nuestro país a través de la implementación de nuestro segundo plan nacional de acción para la implementación de la resolución 1325 (2002) y sus subsidiarias, aprobado en 2022, el cual apunta a profundizar las políticas de género en relación



con la participación significativa de las mujeres en los lugares de toma de decisiones, la protección de sus derechos humanos, en particular respecto de la tolerancia cero ante la violencia sexual en conflicto, y el combate a la trata de personas, en clave interseccional y de manera transversal, al interior de varios organismos nacionales. Asimismo, se introducen acciones específicas sobre diplomacia preventiva y mediación, ciberseguridad y cambio climático.

Sin embargo, más allá de los avances registrados en la normativa internacional sobre el tema y los planes nacionales, ya de tercera y cuarta generación en algunos países, persisten importantes brechas y se registran pocos avances en su plena implementación. Lamentablemente, estos logros no se reflejan en el terreno. La realidad de los sucesos actuales nos muestra que hay un número creciente de grupos armados para quienes la desigualdad de género es un objetivo estratégico, y la misoginia, parte de su ideología central.

Por otra parte, la exclusión de la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo una constante. Y esta exclusión, necesariamente, da lugar a acuerdos que, por un lado, no contemplan sus derechos y necesidades y, por otro, socavan la sostenibilidad de los procesos de paz. Teniendo en cuenta el impacto que tienen los conflictos en la vida de las mujeres, es fundamental que quienes tienen el poder de influir en la conformación de la mesa de negociación garanticen que las mujeres tengan un asiento y una participación equitativa y sustantiva.

Ahora bien, esta participación no puede ser significativa si no se garantiza, además, la protección física de las mujeres. Es un hecho lamentable que las mujeres negociadoras, activistas, políticas y defensoras de los derechos humanos continúen siendo atacadas por motivo de su involucramiento en un proceso de paz, incluso a través de la violencia sexual.

En este sentido, deseo resaltar el papel que le otorga la Argentina a la participación significativa de las mujeres en los procesos de mediación. A instancias de mi país, se lanzó en 2021 la Red Regional de Mediadoras del Cono Sur, la cual constituye un importante logro regional de trabajo en conjunto entre los socios del Mercado Común del Sur y Chile y fue creada en consonancia con la relevancia que otorga el Secretario General de las Naciones Unidas al rol de la diplomacia preventiva, la prevención de los conflictos y la mediación en el contexto internacional actual. Asimismo, representa un aporte de los países del Cono Sur para lograr el Objetivo de

Desarrollo Sostenible 16, vinculado con la creación de sociedades más justas, inclusivas y pacíficas, y también reafirma el compromiso de la Argentina con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, además de constituir un proyecto pionero en América Latina y el Caribe, en el que se ha venido trabajando en conjunto con el Brasil, Chile, el Paraguay y el Uruguay. Para la Argentina, la creación de esta Red constituyó un logro regional y de nuestra política exterior, y seguiremos trabajando coordinadamente para que siga creciendo.

Otro componente fundamental para el avance de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es la financiación. El estudio mundial de 2015 sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad destacó un fracaso persistente para financiar adecuadamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. El estudio recomendó que los Estados, las organizaciones regionales y las agencias dentro del sistema de las Naciones Unidas asignen al menos el 15% de todos los fondos relacionados con la paz y la seguridad para programas que aborden las necesidades específicas de las mujeres y promuevan la igualdad de género. En este sentido, las organizaciones regionales juegan un rol fundamental para avanzar en esta agenda. Es por ello que, en el contexto regional, la República Argentina ha impulsado la implementación de la resolución 1325 (2000) en diversos foros.

En el ámbito de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Argentina también ha impulsado esta agenda en la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe a través de consensos regionales, y estos consensos regionales constituyen un compromiso entre los gobiernos de la región para asegurar la autonomía física, económica y decisoria de las mujeres. En particular, deseo destacar el Compromiso de Santiago, aprobado en 2020, mediante el cual se ha acordado impulsar medidas para asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres en todos los niveles y etapas de los procesos de paz y las iniciativas de mediación, prevención y solución de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz y la recuperación posconflicto, y el Compromiso de Buenos Aires, de 2022, en el cual los Estados llaman a promover la cooperación multilateral para aplicar las disposiciones del derecho internacional humanitario y mantener la paz y seguridad internacionales, en cumplimiento de la resolución 1325 (2000).

Otro logro regional en el marco de la Reunión de Ministras y Altas Autoridades de la Mujer del MERCOSUR, a instancias de mi país, se aprobaron

las recomendaciones sobre participación de mujeres en operaciones de mantenimiento de la paz y ayuda humanitaria en el año 2008 y el fortalecimiento de la Red Regional de Mediadoras del Cono Sur en 2023.

Por último, teniendo en cuenta que ya hace 23 años que se aprobó la resolución 1325 (2000) y se ha venido trabajando en el seno de las Naciones Unidas para fortalecer la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y al tenor de los conflictos internacionales recientes y actuales, deseo apelar a nuestra responsabilidad colectiva para proteger y garantizar el cumplimiento y la observancia de todo el conjunto de resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad, para no claudicar ante la evidencia desgarradora del poder de la violencia extrema, y seguir apostando a la diplomacia multilateral a los efectos de garantizar de manera operativa esta normativa internacional acordada en el marco de las Naciones Unidas, para que la misma no se transforme en palabras vacías.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad debe ser una de las prioridades, no solo del Consejo de Seguridad, sino de las Naciones Unidas en su conjunto. Las mujeres somos agentes de cambio y pilares comunitarios.

La Argentina continúa comprometida con esta visión y entiende a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad como un elemento clave en los esfuerzos para la consolidación de la paz y la seguridad internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Chequia

**Sr. Kulháněk** (Chequia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Brasil por haber organizado el debate abierto de hoy y a todas las exponentes por sus valiosas aportaciones.

Chequia hace suyas las declaraciones formuladas por la Unión Europea y por el Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. Quisiera añadir algunas observaciones en representación de mi país.

Desde la aprobación de la resolución 1325 (2000) en 2000, nos hemos obligado a promover la participación plena, igualitaria y significativa de la mujer en todas las tomas de decisión relativas a la paz y la seguridad.

Lamentablemente, el progreso de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se está estancando. En 2023, el contexto de la seguridad mundial ha seguido deteriorándose, la violencia sexual y de género sigue en alza y asistimos al retroceso de los derechos humanos de las mujeres y las niñas en todo el mundo. Agradecemos

al Secretario General la información actualizada sobre la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad durante el año pasado, que también confirma las tendencias negativas.

A medida que se acerca el 25º aniversario de la resolución 1325 (2000), es esencial que el Consejo y la comunidad internacional retomen su empeño de mejorar la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en respuesta a los desafíos del mundo actual. Debemos acelerar la adopción de medidas para proteger y defender todo el espectro de derechos humanos de las mujeres y las niñas y garantizar su participación plena, igualitaria y significativa en todas las esferas de la vida pública y la toma de decisiones. Hay que condenar toda intimidación y todo ataque contra las defensoras de los derechos humanos, las promotoras de la paz, las periodistas y la sociedad civil, y los responsables deben rendir cuentas.

Exhortamos a todas las partes en conflictos armados a que cumplan plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, incluida la prohibición de toda forma de violencia sexual y la investigación exhaustiva de cualquier caso que se denuncie.

Nos sentimos consternados por los ataques horribles contra mujeres y niñas que Hamás ha llevado a cabo en Israel, por el uso de la violencia sexual como táctica de guerra en Ucrania, el Sudán y en ciertos lugares de otros conflictos actuales, y recordamos la resolución 1820 (2008). Es necesario promover soluciones para poner fin al sufrimiento de las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto y fortalecer la respuesta mundial a esos crímenes.

Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para salvar la distancia entre el compromiso verbal y la aplicación tangible de los objetivos de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Chequia mantiene su empeño de lograr avances en esos frentes, entre otras cosas mediante su segundo plan de acción nacional, cuyo objetivo es fortalecer la participación y el liderazgo de las mujeres en su política de defensa, exterior y de seguridad. Como miembro actual del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, así como de otras plataformas multilaterales, seguiremos defendiendo los derechos de todas las mujeres y niñas.

La participación y el liderazgo de las mujeres en cuestiones de paz y seguridad deben convertirse en una norma para lograr el cambio y los resultados que queremos alcanzar.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

**Sr. García Toma** (Perú): Al dirigirme ante el Consejo de Seguridad, reafirmo con rotundidad el compromiso del Perú con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en especial el de mantener la paz y la seguridad internacionales para el beneficio de nuestros pueblos. Asimismo, quiero resaltar y felicitar la proactiva labor del Brasil desde la Presidencia de este importante órgano.

Es evidente que cimentar la paz requiere un esfuerzo multánime y sin exclusiones. Por ello, se hace imperativa la necesidad de que desde las Naciones Unidas se patrocine con mayor énfasis el empoderamiento político y social de las mujeres y se aliente su participación plena en las distintas instancias y procesos de la toma de decisiones en todos los ámbitos de la sociedad política y civil.

La resolución del Consejo de Seguridad 1325 (2000), de octubre del año 2000, hito fundamental en el reconocimiento de las mujeres como participantes relevantes en la consecución de los propósitos y fines de la Carta, constituye una sólida base para reforzar sin ambages su derecho de ejercer plenamente y sin omisiones el conjunto de libertades y derechos derivados de la dignidad humana.

Las capacidades de las mujeres respecto a su vinculación con la población vulnerable y su influencia sobre la conducta del personal uniformado han demostrado gran efectividad en el cumplimiento de los mandatos en las operaciones de paz.

El Gobierno del Perú respalda plenamente las acciones que viene desarrollando el Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, en correspondencia con la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, para la aplicación de la estrategia de paridad de género para el personal uniformado 2018-2028.

Es esa línea de conducta, valoramos que en el informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para 2023 (A/77/19), aprobado en la 85ª sesión plenaria de la Asamblea General, se haya subrayado la importancia de la incorporación de la perspectiva de género en las operaciones de paz como una cuestión transversal en todas las etapas relativas al análisis, la planificación, la ejecución y la presentación de informes.

El Perú ha alcanzado el 18 % de participación general de personal femenino en las operaciones de paz, con un 44 % de expertas de misión y un 13,18 % de su participación en contingentes militares. Es dable

resaltar que, a octubre de este año, contamos con 45 mujeres asignadas sobre un total de 256 efectivos militares peruanos, desplegados en operaciones de paz en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Abyei y el Líbano. Para 2024, aspiramos a alcanzar el 20 %, para lo cual nos mantenemos en estrecha coordinación con ONU-Mujeres y el Fondo de la Iniciativa Elsie.

Finalmente, deseo ratificar comprometidamente la voluntad política del Perú de continuar promoviendo la más activa participación de nuestras ciudadanas en la toma de decisiones políticas y cívicas, combatir con firmeza todas las formas de violencia de género e impulsar su contribución en el fomento de la paz y seguridad internacional. La hermosa, sacrificada y extenuante tarea en pro de la confraternidad entre todos los pueblos, exige el compromiso de hombres y mujeres con paridad y de derechos y deberes compartidos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Austria.

**Sr. Marschik** (Austria) (*habla en inglés*): Austria se suma a las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Agradecemos al Brasil por la organización de este debate abierto anual sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y felicitamos al Secretario General, a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sima Bahous, y a la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja, Mirjana Spoljaric Egger, por sus exposiciones informativas y su profundo compromiso de respaldar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Permítaseme también dar las gracias a las exponentes de la sociedad civil por exponer sus puntos de vista.

El informe de este año (S/2023/725) muestra que la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad afronta más desafíos que nunca. Como ha dicho esta mañana el Secretario General, en 2022, el número de mujeres y niñas que viven en países afectados por conflictos alcanzó los 614 millones, lo que supone un aumento del 50 % frente a 2017. A ello se une una importante reacción contra los derechos de las mujeres y las niñas. Por poner otro ejemplo, al menos siete de las mujeres que informaron al Consejo en 2022 fueron objeto de represalias posteriores. A todas luces, a pesar del sólido marco de normas internacionales aplicables desde que se aprobó la resolución 1325 (2000), aún estamos lejos de alcanzar los objetivos que nos propusimos en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Austria deplora todo acto de violencia sexual relacionada con los conflictos, que tiene como principales objetivos a las mujeres y las niñas. Condenamos, en los términos más enérgicos, los ataques terroristas brutales e indiscriminados de Hamás contra civiles israelíes y el uso de la violencia sexual por parte de Hamás contra mujeres y niños. Todos los rehenes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones previas. Tanto israelíes como palestinos merecen que se respeten sus derechos humanos y tienen derecho a vivir en paz y seguridad. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional.

Aunque no puede haber una solución única para los múltiples conflictos a que enfrenta nuestro mundo, las respuestas a nivel local y comunitario suelen ser las más inmediatas para proporcionar socorro. Las mujeres deben ser un elemento central de estas soluciones locales para reconstruir con éxito las sociedades afectadas por crisis.

En Ucrania, donde la agresión rusa, no provocada ni justificada, afecta de manera desproporcionada a las mujeres y los niños, las organizaciones locales de mujeres están desempeñando un ingente papel de apoyo. Confirmamos nuestro apoyo a ONU-Mujeres y a organizaciones similares en Ucrania.

Austria también sigue profundamente alarmada por la situación imperante en el Afganistán, donde la discriminación sistemática de las mujeres y las niñas puede equivaler a persecución por motivos de género. Felicitamos a las firmes mujeres afganas que siguen enfrentándose con perseverancia a las agresiones extremas y manifestamos nuestro apoyo constante al Grupo Asesor sobre Mujeres del Equipo Humanitario en el Afganistán, que implica a las mujeres afganas en los procesos de coordinación humanitaria y en los debates estratégicos.

Aplaudimos los importantes logros de la sociedad civil, de las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz y de las defensoras de los derechos humanos a nivel local, como la Global Network of Women Peacebuilders y sus asociados, que siguen trabajando a diario en la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, a pesar de los tremendos riesgos que esa tarea entraña.

Austria se comprometió a aportar más de 11 millones de euros en el contexto del Pacto para las Mujeres, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria. Aumentamos nuestra financiación plurianual al Pacto de 5 a 9,7 millones de euros hasta 2025.

Asimismo, mantenemos nuestro compromiso de aumentar el número de mujeres entre nuestro personal militar, incluido el personal militar enviado a misiones de mantenimiento de la paz, y renovamos nuestro llamamiento para que el Consejo de Seguridad incluya sistemáticamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todos los mandatos de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Para implementar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, se necesitan medidas conjuntas. Todos debemos aunar nuestros esfuerzos para amplificar las voces de las mujeres líderes y garantizar su participación plena, igualitaria y significativa a todos los niveles de los procesos de paz y transición. Es la única manera de asegurar una paz significativa, sólida y sostenida.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Grecia.

**Sr. Papakostas** (Grecia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Brasil por la celebración en el día de hoy del debate anual sobre las mujeres, la paz y la seguridad, dedicado a la participación de la mujer en la paz y la seguridad internacionales, así como a nuestros oradores por sus minuciosas intervenciones.

Grecia se adhiere plenamente a las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. Quisiera formular ahora algunas observaciones adicionales en representación de mi país.

Es una verdad comúnmente reconocida que, a pesar de que los conflictos armados afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, estas siguen estando infrarrepresentadas o, en muchos casos, ausentes en los procesos de paz. No obstante, la participación de las mujeres hace que las conversaciones de paz sean más inclusivas, ya que permite que se escuchen diversas voces, que se discutan más temas y, por lo tanto, que los acuerdos de paz tengan más en cuenta las cuestiones de género y sean más sostenibles.

En este sentido, la participación, la representación y el liderazgo significativos en igualdad de género, uno de los pilares fundamentales de la agenda del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad, debe considerarse también una cuestión transversal que hay que tener en cuenta a la hora de concebir medidas para reforzar los pilares de prevención, protección y socorro y recuperación. Al mismo tiempo, la participación es igualitaria desde el punto de vista del género cuando incluye a todas las mujeres en toda su diversidad



—mujeres dedicadas a la consolidación de la paz y mediadoras, mujeres de organizaciones de la sociedad civil, activistas de base y defensoras de los derechos humanos, así como mujeres locales e indígenas— para que nadie se quede atrás. Además, la participación significativa de las mujeres exige que se respeten, promuevan y protejan por igual su seguridad, su dignidad y sus derechos humanos, incluido su derecho a tener control sobre su propio cuerpo y sus derechos y su salud sexuales y reproductivos.

Grecia está resuelta a acelerar la consecución de la igualdad de género sustantiva y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas en toda su diversidad, tanto dentro como fuera del país, única forma de lograr la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles. En ese sentido, mi país ha establecido un marco jurídico e institucional coherente, que dispone la integración de la perspectiva de género en el conjunto de nuestras políticas públicas, externas e internas. Dicho esto, Grecia también incluye la cuestión de las mujeres, la paz y la seguridad entre las prioridades de su candidatura a miembro no permanente del Consejo de Seguridad y, si resulta elegida, tiene la intención de mantener esta cuestión en un lugar destacado del programa de trabajo del Consejo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Panamá.

**Sra. Cano Franco** (Panamá): Agradezco la convocatoria de este debate sobre los desafíos y logros en la implementación de la resolución 1325 (2000), para transitar de la teoría a la práctica en cuanto al rol de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales. Nos acercamos al 25° aniversario de esta resolución, que ha abierto un camino para visibilizar el efecto de los conflictos armados en mujeres y niñas y destacar el rol fundamental que ellas tienen en su prevención y solución, así como en las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz y en la acción humanitaria a nivel internacional.

Los conflictos y la violencia a nivel global se incrementan y la violencia de género continúa siendo una práctica generalizada, que afecta a las mujeres y niñas de manera desproporcionada. La violación y abuso sexual son utilizados como armas y estrategias de agresión en gran parte de los conflictos, representando uno de los más recurrentes atropellos a los derechos humanos de las mujeres, con serias consecuencias. Esa violencia contra las mujeres genera una cadena de secuelas que perduran más allá del conflicto y alimentan el desgarrador fenómeno de familias y hogares rotos, causando

así traumas intergeneracionales en donde niñas, niños y adolescentes son colocados en una situación de desamparo e indefensión social y jurídica gravísima, que atenta contra sus derechos fundamentales. A pesar de estar ampliamente documentado que la participación de las mujeres en las negociaciones de paz aumenta el éxito y la sostenibilidad de los acuerdos, los roles que se les han impuesto en la sociedad han ocasionado que sean asociadas a un sujeto pasivo, muchas veces no solo invisibilizadas, sino que pierdan su potencial como actrices claves en los procesos.

Para Panamá, la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres se ha convertido en un pilar básico de su política exterior. El Gobierno reconoce que la igualdad, el desarrollo y la paz pueden lograrse si la mujer participa en todas las esferas de la sociedad y, en consecuencia, se adoptan medidas significativas para promover su acceso a posiciones de liderazgo en todos los sectores. Actualmente, en la Corte Suprema de Justicia, seis de sus nueve miembros son mujeres. Considerando que la violencia y la discriminación existen previo a la escalada de un conflicto, Panamá busca fortalecer la labor de las mujeres panameñas como constructoras de paz desde los estamentos de seguridad, procurando que su actuación sea efectiva en el mantenimiento de la convivencia pacífica, como elemento clave para el desarrollo del país. En ese sentido, destacamos que las tres fuerzas de seguridad nacionales están creando programas específicos de género, sentando con ello las bases para avanzar en esa dirección.

A pesar de que la comunidad internacional cuenta con un marco normativo cada vez más sólido sobre las mujeres, la paz y la seguridad, continúa existiendo una enorme brecha entre lo que hemos acordado y lo que se logra en la práctica. De los actos de violencia contra la mujer se genera una experiencia traumática, tanto a nivel individual como en el tejido social, perpetuándose en medio del silencio y la impunidad. Por esto, la documentación, el seguimiento de las agresiones y las violaciones cometidas contra las mujeres y niñas y la rendición de cuentas son elementos esenciales en todos los esfuerzos de paz, y esos actos y crímenes no pueden quedar sin castigo. Conmemorar la resolución 1325 (2000) no debe limitarse a un recordatorio anual. Las mujeres en el mundo, que se encuentran en medio de situaciones de conflicto, no pueden esperar nuestro llamado a la acción cada año. Este es un compromiso que debemos realizar diariamente de manera sistemática. Alzamos nuestra voz aquí, por aquellas que ya no lo pueden hacer, e invitamos a movilizar esfuerzos a fin de detener las graves agresiones

que sufren mujeres y niñas hoy, y sufrirán mañana, en contextos de conflictos. Son seres humanos con derechos, con potencial, y constituyen un pilar vital para el desarrollo de nuestras sociedades.

Ante el grave deterioro de la situación en Oriente Medio, en la que mujeres y niñas también sufren las consecuencias y son víctimas, Panamá hace un llamado a la paz y al respeto del derecho internacional humanitario, a fin de facilitar un corredor humanitario seguro que permita brindar asistencia a la población. Solicita la liberación de los rehenes y el respeto a sus derechos humanos.

De resultar elegidos como miembro no permanente en el Consejo para el período 2025-2026, nos comprometemos a ser un firme aliado de las mujeres y niñas dentro de este foro y a continuar respaldando la implementación de iniciativas enmarcadas en la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad, convencidos de su potencial transformador para otorgar voz y un rol protagónico a nuestras mujeres, jóvenes y niñas en la construcción de la paz y el desarrollo sostenible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

**Sr. Muhith** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Brasil por haber organizado este importante debate. Doy las gracias también al Secretario General y a los demás exponentes por sus observaciones.

Bangladesh se suma a la declaración formulada por la representante del Canadá en nombre del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Para comenzar, quisiera expresar el apoyo decidido de mi delegación a esta importante agenda. Bangladesh, que nació de una guerra devastadora en la que 200.000 mujeres sufrieron violencia sexual relacionada con el conflicto, priorizó la participación igualitaria de las mujeres en todos sus esfuerzos de recuperación posconflicto. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en aquel momento, Bangladesh también se inspiró en su doloroso legado para desempeñar un papel clave en la aprobación por el Consejo de su resolución fundacional 1325 (2000). A lo largo de los años, las sucesivas resoluciones del Consejo han ampliado el alcance y las dimensiones de la agenda. Por desgracia, su transformación de la teoría a la práctica ha sido lenta e insuficiente. Permítaseme destacar algunas cuestiones.

En primer lugar, para promover la plena consecución de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, es fundamental elaborar y aplicar un mecanismo

de cumplimiento eficaz a nivel nacional. En ese sentido, acogemos con agrado la iniciativa de ONU-Mujeres de implantar un mecanismo encargado de observar las tendencias a través de un conjunto de indicadores mediante el seguimiento de la participación de las mujeres en los procesos de paz a nivel mundial y la receptividad a las cuestiones de género de los acuerdos de paz.

En segundo lugar, consideramos que el propio Consejo tiene la responsabilidad de predicar con el ejemplo. La participación de un mayor número de mujeres en los debates del Consejo es crucial en ese sentido. Nos alienta que se hayan producido algunas mejoras. El número de mujeres exponentes invitadas a hacer uso de la palabra ante el Consejo ha aumentado hasta el 46 %, frente a un promedio del 19 % entre 2013 y 2017. En adelante, el Consejo debe asegurarse de que las opiniones y recomendaciones de las mujeres que intervienen ante él se incorporen debidamente a las resoluciones y decisiones pertinentes.

En tercer lugar, encomiamos la contribución de las operaciones de mantenimiento de la paz a la promoción de la igualdad de género y la participación de las mujeres en los países anfitriones y a la integración de la perspectiva de género en todos los ámbitos de la ejecución del mandato. Debemos hacer más para aumentar el número de mujeres entre el personal de mantenimiento de la paz de los contingentes militares y las unidades de policía constituidas. También queremos destacar los acontecimientos positivos ocurridos en la Comisión de Consolidación de la Paz a ese respecto. Durante la Presidencia de Bangladesh en 2022, en el 58 % de las sesiones de la Comisión las exposiciones informativas corrieron a cargo de mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, lo que representa un aumento respecto del 52 % en 2021. Esperamos que esa tendencia continúe y que la Comisión se haga eco de los mensajes recibidos de las mujeres exponentes en su labor de asesoramiento a otros órganos y organismos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, crear un entorno seguro y propicio para la participación de las mujeres es imprescindible, a fin de hacer realidad plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En ese sentido, destacamos la importancia de abordar la violencia sexual en los conflictos, garantizar la rendición de cuentas por los delitos y el acoso perpetrados contra las mujeres y fortalecer las instituciones de seguridad y del sector judicial. También ponemos de relieve la importancia de garantizar un espacio seguro para las mujeres en el contexto de la actual transformación digital.

Por último, debemos velar por una financiación suficiente, previsible y sostenida para la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. A ese respecto, recordamos las recomendaciones del Secretario General con miras a asegurar la disponibilidad de recursos previsibles para programas y conocimientos especializados en el ámbito de la igualdad de género y de las mujeres y la paz y la seguridad durante las reducciones y transiciones de misiones de mantenimiento de la paz, contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas por recaudar 300 millones de dólares en nuevas promesas de financiación para organizaciones de mujeres y destinar al menos un 15 % de la asistencia oficial para el desarrollo a la igualdad de género. También tomamos nota de las recomendaciones del Secretario General contenidas en su Nueva Agenda de Paz y de su llamamiento a una mayor inversión en medios de subsistencia y en el sector de la protección social, con miras a promover sobre el terreno la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Al acercarnos al 25º aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000) en 2025, para concluir, permítaseme hacerme eco de las palabras del Secretario General, según las cuales “la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en la consolidación de la paz debería ser la norma, no una aspiración o un aspecto secundario” (S/2023/725, párr. 1).

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

**Sr. Al-Saadi** (Yemen) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta importante sesión sobre la participación de las mujeres en la paz y la seguridad. No es solo una cuestión de justicia social; es una necesidad estratégica y humanitaria. La participación de las mujeres en la paz y la estabilidad en los planos nacional, regional e internacional aporta un punto de vista singular y un valor añadido a la prevención y solución de conflictos, la consolidación de la paz, el mantenimiento de la paz y la respuesta humanitaria y la reconstrucción posconflicto.

La participación auténtica de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales comienza a los niveles nacional y regional, lo que allana el camino para que las mujeres desempeñen un papel más importante y se conviertan en asociadas esenciales en el plano internacional. En ese contexto, las mujeres yemeníes han sido objeto de gran atención durante decenios. Se les han brindado muchas oportunidades en la vida pública, así como en las esferas económica, social y política, y para

hacer historia en el Yemen. La presencia política de las mujeres alcanzó un punto de inflexión con la elección de diputadas al Parlamento y el acceso al empleo en la administración pública. Las mujeres ocupan muchos cargos ministeriales en el Yemen, y ahora tenemos embajadoras en numerosos países del mundo. Las mujeres yemeníes se desempeñan como abogadas y juezas y han ocupado cargos importantes, como presidentas de tribunales y miembros del Consejo Judicial. Recientemente, se ha nombrado a ocho magistradas para el Tribunal Supremo. Las mujeres participaron en la Conferencia de Diálogo Nacional, de carácter inclusivo, que finalizó en enero de 2014 y fue un importante acontecimiento nacional y un modelo destacado que reflejó la voluntad política de dar a las mujeres el papel que merecen, ya que representaron el 30 % de los miembros de la conferencia. Asimismo, hubo participación femenina en el comité de redacción de la Constitución, que incluyó a 4 mujeres entre sus 17 miembros. También se creó un comité nacional independiente, con un alto nivel de participación de mujeres, para investigar las violaciones de derechos humanos, incluidas todas las que se cometen contra las mujeres en todo el país, y remitirlas al poder judicial para que los responsables rindan cuentas.

Una de las primeras decisiones adoptadas por el Consejo Presidencial de Liderazgo tenía por objeto promover la participación significativa de las mujeres yemeníes mediante el nombramiento de ocho mujeres en los comités que ayudan al Consejo y aportan sus conocimientos especializados y su apoyo técnico, al tiempo que crean las condiciones propicias para lograr una paz general y sostenible. El Consejo Presidencial de Liderazgo adoptará nuevas medidas para promover la presencia de las mujeres yemeníes en diversas instituciones y ámbitos.

Al acercarse el 25º aniversario de la histórica resolución 1325 (2000), debemos admirar la firmeza de las mujeres palestinas frente a las constantes violaciones de Israel, la Potencia ocupante. Defienden sus derechos y su dignidad. Defienden las aspiraciones del pueblo palestino a lograr su derecho inalienable a establecer un Estado independiente a lo largo de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe. Subrayamos la importancia de apoyar su resiliencia y el papel desempeñado por las mujeres palestinas en la primera línea de la respuesta humanitaria, junto con su participación significativa en todos los ámbitos. Ello contribuirá a lograr la seguridad, la estabilidad y la paz, además de

defender su justa causa. El pueblo palestino, en especial en la Franja de Gaza, ha sido víctima de una agresión israelí que ha provocado martirio y lesiones a miles de civiles, en su mayoría mujeres y niños, la destrucción de infraestructura y edificios residenciales mientras estaban ocupados por sus residentes, la matanza de familias enteras y la prevención de la entrada de agua, alimentos y medicinas a Gaza, lo que constituye un crimen de guerra y un crimen de lesa humanidad.

En ese contexto, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para que asuman sus responsabilidades y trabajen para lograr un alto el fuego inmediato, que ponga fin al derramamiento de sangre. La asistencia humanitaria debe llegar con urgencia a la Franja de Gaza. Rechazamos los intentos de desplazar al pueblo palestino, lo que constituye una violación del derecho internacional y del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Mongolia.

**Sr. Vorshilov** (Mongolia) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia brasileña que haya convocado este debate abierto dedicado a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, centrado en el tema “La participación de las mujeres en la paz y la seguridad internacionales: de la teoría a la práctica”. También deseo dar las gracias al Secretario General y a los demás exponentes por sus valiosas observaciones y declaraciones.

Han transcurrido más de dos decenios desde que se aprobó la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Durante ese tiempo, la participación de las mujeres ha aumentado de manera sustancial en los asuntos relacionados con la seguridad y la consolidación de la paz. Sin embargo, atravesamos una época convulsa de mayores tensiones geopolíticas y conflictos armados, lo que nos obliga a esforzarnos más por implicar a todos los Estados Miembros y a todos los miembros de la sociedad, incluidas las mujeres, en medidas relacionadas con la paz y la seguridad.

Mongolia considera que las mujeres deben ser empoderadas no solo desde el punto de vista político y jurídico, sino también económico, para que puedan contribuir a los acuerdos políticos. Por ello, el Gobierno de Mongolia concede gran importancia a la participación de las mujeres en la toma de decisiones, el liderazgo político y el empoderamiento económico, y lleva a cabo políticas y programas nacionales con arreglo al Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, sobre igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. Aunque las mujeres

representan la mitad de la población total, no se ha logrado la igualdad de género en los puestos decisorios. Por ello, en consonancia con la reciente reforma constitucional de Mongolia para revisar su sistema electoral, se ha modificado la legislación electoral para establecer una cuota mínima del 30 % de mujeres candidatas entre todos los candidatos de los partidos.

Mongolia apoya la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la paz y la seguridad. Además, consideramos que las operaciones de mantenimiento de la paz forman parte de la iniciativa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz y de la Nueva Agenda de Paz. Además, Mongolia se encuentra entre los 30 principales países que aportan contingentes a las Naciones Unidas que cuentan con el mayor número de mujeres en el personal de mantenimiento de la paz y está firmemente decidida a acatar el llamamiento del Departamento de Operaciones de Paz para que se aumente el número de mujeres que prestan servicio en operaciones de mantenimiento de la paz hasta el 15 % en 2027.

En junio, Mongolia organizó con éxito la Reunión de Ministras de Relaciones Exteriores, en la que las Ministras de Relaciones Exteriores de Francia, Alemania, Indonesia, Liechtenstein, Mongolia y Sudáfrica mantuvieron debates constructivos sobre la paz y la seguridad mundiales, el cambio climático y cuestiones de seguridad alimentaria, y aprobaron la Declaración de Ulaanbaatar como documento final. Para seguir avanzando en ese logro, durante el debate general de la Asamblea General en su actual período de sesiones, el Presidente de Mongolia, Sr. Ukhnaa Khurelsukh, propuso convocar el Foro Mundial de las Mujeres en Ulaanbaatar en agosto de 2024. Hacemos un llamamiento a los Estados Miembros y a los organismos de las Naciones Unidas para que cooperen apoyando esa iniciativa y participen activamente en ese foro. Tenemos fe en que las mujeres pueden llevar a cabo una labor pionera para impartir justicia y sostener la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

**Sr. Al-Fatlawi** (Iraq) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Brasil por los excepcionales esfuerzos que ha acometido en calidad de país que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y felicitarlo por haber convocado con éxito este debate abierto sobre las mujeres y la paz y la seguridad.



Las mejores prácticas y las experiencias de la vida real han demostrado que la inclusión de las mujeres en los procesos de pacificación, ya sea a nivel de toma de decisiones o de ejecución, es un factor clave para lograr una paz sostenible. Esa realidad ha constituido un punto de inflexión a escala internacional en la manera en que consideramos a las mujeres como agentes clave en la consolidación de la paz. En este sentido, la comunidad internacional aprobó la resolución 1325 (2000) y otras resoluciones posteriores con vistas a poner fin a la violencia contra las mujeres durante los conflictos armados. La resolución 1325 (2000) es la resolución internacional más importante sobre la participación de las mujeres en las negociaciones de paz y en la construcción posterior a los conflictos y el primer documento en el que se reconoce el papel central que desempeñan las mujeres en la paz y la seguridad internacionales y su función en la prevención de crisis.

En el Iraq, las mujeres contribuyen junto con los hombres a numerosos logros en diversos ámbitos como la familia, la economía, la seguridad y la paz. Han sido asociados esenciales en todas nuestras victorias contra el terrorismo, y siguen siéndolo a la hora de afrontar las dificultades y los retos. Para honrar a las mujeres iraquíes, y de acuerdo con los principios estatales más elevados en materia de reforma, desarrollo y construcción, el Iraq lanzó la Estrategia Nacional para las Mujeres Iraquíes 2023-2030, que supuso la culminación de un esfuerzo nacional conjunto encaminado a empoderar a las mujeres y potenciar su participación en el sector público, en el que mujeres y niñas disfrutaran de igualdad de oportunidades y plenos derechos humanos. Permítaseme destacar los puntos más importantes de esa estrategia en relación con el apoyo al papel de las mujeres en la consolidación de la paz.

En primer lugar, pretendemos aplicar políticas y planes de protección de las mujeres en las crisis, entre otras cosas a través de nuestra voluntad de aplicar la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En segundo lugar, pretendemos reforzar el papel de las mujeres y garantizar su participación en todos los niveles de toma de decisiones de las instituciones nacionales e internacionales en cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz y la diplomacia preventiva, así como en todas las fases de la mediación y las negociaciones encaminadas a establecer la estabilidad y la paz, incluidas las fases de conflicto y posconflicto.

En tercer lugar, pretendemos desarrollar las capacidades de las mujeres líderes para reforzar su

papel en la mediación en pro de la paz y como mujeres pacificadoras.

En cuarto lugar, pretendemos desarrollar y establecer políticas y procedimientos para proteger a las mujeres durante las crisis.

Se considera al Iraq como el primer país de la región de Oriente Medio y Norte de África que ha desarrollado un plan nacional para aplicar la resolución 1325 (2000). En diciembre de 2020, el Gobierno del Iraq aprobó su segundo plan nacional para la aplicación de la resolución, basado en tres pilares: la participación, la protección y la prevención. El plan estratégico consta de los siguientes objetivos:

En primer lugar, se pretende aumentar el porcentaje de mujeres en el sector de la seguridad. El número de mujeres en nuestro sector policial asciende actualmente a más de 12.000.

En segundo lugar, se pretende aumentar el número de mujeres que trabajan en los programas de socorro humanitario y reconstrucción del Iraq.

En tercer lugar, se pretende garantizar la rendición de cuentas y la justicia para que los autores no queden impunes. En este sentido, hacemos un llamamiento al Equipo de Investigaciones de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Daesh/Estado Islámico en el Iraq y el Levante para que agilice la entrega de todas las pruebas a las autoridades competentes a fin de garantizar el procesamiento de los autores, lo que contribuirá a ofrecer reparación a las víctimas y sus familias, así como a brindarles una sensación de seguridad y a garantizar su rápida reinserción en la sociedad.

En cuarto lugar, se pretende proteger a las mujeres y niñas afectadas por la violencia sexual perpetrada por grupos terroristas y reinserterlas en la sociedad.

En quinto lugar, se pretende aumentar el número de mujeres que se benefician de los programas y servicios de prevención dirigidos por el Gobierno y la comunidad.

En sexto lugar, se pretende reforzar las enmiendas legislativas y ejecutivas del Gobierno en materia de prevención y tratamiento de las mujeres en situaciones de crisis. A ese respecto, se han abierto más de 73 centros sanitarios y psicológicos para que se hagan cargo de casos y se proporcione apoyo psicológico a las mujeres.

En séptimo lugar, se pretende aumentar la concienciación de mujeres y niñas sobre los mecanismos de protección disponibles en situaciones de crisis.

En octavo lugar, se pretende sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de proteger a las mujeres y las niñas durante y después de las crisis.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra plena solidaridad con las mujeres palestinas, que están sufriendo a consecuencia de las violaciones perpetradas por las fuerzas de ocupación israelíes. Exhortamos a la comunidad internacional a que garantice que se les haga justicia y que disfruten de los derechos que se les reconocen en las leyes y resoluciones internacionales.

Para concluir, el Iraq subraya la importancia de garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, capacitar a las mujeres en la prevención de conflictos y permitirles realizar esfuerzos más significativos en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Garantizar la participación efectiva de las mujeres es un elemento central de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En consecuencia, el Iraq considera que es importante aumentar los programas de capacitación de las mujeres en diversos ámbitos para garantizar su participación en la creación de instituciones sostenibles y eficaces.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de El Salvador.

**Sra. Baños Müller** (El Salvador): Sr. Presidente: Agradecemos su convocatoria a este importante debate anual sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como las intervenciones del Secretario General, la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja y las representantes de la sociedad civil.

El Salvador suscribe plenamente la intervención pronunciada por la delegación del Canadá en nombre del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

Deseamos destacar que la conmemoración de la resolución 1325 (2000) es una oportunidad idónea para renovar el compromiso de los Estados Miembros de la Organización para impulsar el rol y reconocer las contribuciones de las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Esta resolución marca un hito clave al promover la participación activa de las mujeres en todas las etapas de los procesos para alcanzar la paz, subrayando el papel que desempeñan como agentes de cambio y su capacidad transformadora. Veintitrés años después de su aprobación, continúa acumulándose evidencia abrumadora de que los acuerdos de paz que incorporan activamente a las mujeres en todas sus etapas son más sólidos y duraderos.

A pesar de los avances para implementar esta agenda, las mujeres continúan enfrentando significativas

barreras para involucrarse y participar en pie de igualdad en numerosos procesos de paz. Prevalece la impunidad en las atrocidades cometidas contra las mujeres y las niñas en contextos de conflicto, al tiempo que persisten las brechas de financiación para apoyar la implementación de las provisiones de género en los acuerdos de paz. Mi país hace un llamado a abordar esos retos con urgencia.

En cuanto a la labor del Consejo de Seguridad, mi país alienta a sus miembros a continuar promoviendo la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad a través de la celebración de debates abiertos y sesiones informativas. Consideramos igualmente relevante invertir la tendencia a la baja en la inclusión de referencias a la participación de las mujeres o a la igualdad de género en el porcentaje de decisiones adoptadas por este Consejo.

Traducir los compromisos en acciones concretas continúa siendo un desafío de enormes proporciones, por ello, deseo aprovechar esta oportunidad para compartir los esfuerzos de El Salvador para implementar esa agenda.

Nuestro país cuenta con un comité nacional interinstitucional de implementación de la resolución 1325 (2000) y las resoluciones subsiguientes, como un mecanismo para asegurar el cumplimiento de los compromisos emanados de esa resolución. Su segundo plan de acción, que corresponde al período 2022-2024, es el producto del trabajo de diferentes entidades gubernamentales y de la sociedad civil. Ese instrumento representa la visión estratégica del Gobierno salvadoreño para impulsar la participación de las mujeres en la prevención de los conflictos y la promoción de una cultura de paz.

De igual forma, con el objetivo de aumentar la participación e influencia de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz, El Salvador ha impulsado una serie de iniciativas con el apoyo de las Naciones Unidas, entre las que destaca el proyecto Guardianas por la Paz, que está enfocado en fortalecer las capacidades de liderazgo de las mujeres y su empoderamiento, reconocer las contribuciones de las mujeres en la construcción de una sociedad pacífica en el posconflicto y reparar los efectos intergeneracionales de la violencia.

En virtud de lo anterior, subrayamos la necesidad de que las actividades de consolidación de la paz dispongan de financiación suficiente, previsible y sostenida, incluyendo aquellas que se ponen en marcha con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz. La plena implementación de la resolución 76/305 de la Asamblea General es clave en esos esfuerzos. El Salvador, como hemos expresado en distintos foros relevantes, reconoce

el valioso rol y las contribuciones de las mujeres en las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Como país que aporta contingentes y fuerzas de policía seguiremos abordando de manera decidida y proactiva los desafíos que limitan la participación significativa de las mujeres en los esfuerzos colectivos de mantenimiento de la paz.

El Salvador reitera su llamado a afrontar los desafíos que persisten y obstaculizan el logro de los objetivos de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Para finalizar, renovamos nuestro compromiso de avanzar en esa agenda, convencidos de que la paz duradera y sostenible solo se logrará con la participación plena, significativa e igualitaria de las mujeres.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

**Sr. Greco** (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace suya las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad y deseo añadir las siguientes observaciones en nombre de mi país.

Italia agradece al Brasil la convocatoria del debate abierto anual sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Cuando nos aproximamos al 25° aniversario de la resolución 1325 (2000), es imprescindible que actuemos con mayor determinación para acelerar su implementación, y acogemos con beneplácito la decidida voluntad de la Presidencia de pasar de la teoría a la práctica mediante la aplicación de medidas tangibles.

Ante la proliferación de situaciones de conflicto armado y del sufrimiento desproporcionado de las mujeres y las niñas en esas situaciones, reconocemos que las causas fundamentales de la violencia, en particular de la violencia de género y la violencia sexual en los conflictos, están profundamente arraigadas en la desigualdad de género y en patrones estructurales de discriminación. El camino que conduce a la eliminación de esas barreras y a la institucionalización de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres es un camino largo que se recorre de manera gradual. En nuestra opinión, este camino comienza realmente cuando somos capaces de defender los reclamos a favor de la acción, la rendición de cuentas y la justicia que se hacen desde las bases, las organizaciones de mujeres de la sociedad civil y las redes de mujeres, y cuando sabemos incorporar esos reclamos y las respuestas a ellos en nuestra acción individual y colectiva.

Italia, como defensora de larga data de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres, acoge

con satisfacción que en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General se haga hincapié en el papel de los marcos y organizaciones regionales como elementos constitutivos fundamentales del multilateralismo interconectado. Es con ese espíritu que apoyamos la labor de las mujeres que trabajan por la consolidación de la paz y el desempeño de las redes de mujeres mediadoras, que es una realidad floreciente y en expansión. En 2017, pusimos en marcha la Red Mediterránea de Mediadoras como componente de nuestro tercer plan de acción sobre las mujeres y la paz y la seguridad, a fin de fomentar la inclusión de las mujeres en los procesos de paz, los esfuerzos de mediación y la consolidación de la paz en la región.

A lo largo de los años, la Red ha ido ofreciendo oportunidades para la formación, la capacitación y el establecimiento de contactos con otras redes regionales y ha propiciado la creación de la Alianza Mundial de Redes Regionales de Mediadoras. A partir de ese enfoque, Italia está impulsando dos encuentros que tienen lugar de manera paralela al debate anual de hoy. Ayer inauguramos el proyecto “Fortalecimiento de la participación y el liderazgo de las mujeres en pro de la paz y la seguridad”, cuyo objetivo es facilitar un intercambio interregional de conocimientos especializados, en el marco de un encuentro paralelo conjunto organizado con ONU-Mujeres, la Misión de Tonga y la Red de Mediadoras del Pacífico. Mañana promoveremos un debate sobre la situación de las mujeres afganas y su ausencia de un escenario político que controlan los talibanes, con un amplio abanico de asociados interregionales, ONU-Mujeres, la sociedad civil y organizaciones académicas.

Italia también seguirá impulsando la integración de la perspectiva de género en la labor de las misiones políticas y de consolidación de la paz, fomentando un diálogo constructivo e interregional sobre la cuestión y garantizando que se asignen recursos adecuados y sostenibles para el logro de soluciones concretas, como las que se han mencionado con anterioridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Australia.

**Sra. Bryant** (Australia) (*habla en inglés*): Australia da las gracias al Brasil por convocar el debate abierto de hoy sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y agradece a las exponentes sus intervenciones. Este debate es un recordatorio necesario de por qué establecimos la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En 2023, mientras somos testigos de guerras, conflictos violentos, inestabilidad política, inseguridad económica

y crisis inducidas por el clima, y mientras reaccionamos a todos esos fenómenos, volvemos a preguntarnos ¿por qué se sigue excluyendo a las mujeres de los procesos de paz y de toma de decisiones?

Conocemos la teoría que sustenta la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Existen numerosas pruebas de por qué las mujeres son importantes para establecer, mantener y construir la paz. En su informe anual (S/2023/725), el Secretario General ha vuelto a recordarnos las devastadoras consecuencias de no prestar la debida atención a la ejecución de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, algo de lo que estamos siendo testigos en Israel y Gaza.

A nivel mundial, no se ha producido un aumento sustancial en el porcentaje de mujeres que participan en las negociaciones de paz, y la violencia contra las mujeres defensoras de los derechos humanos sigue aumentando. Con el retroceso en la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres y las niñas, se produce una erosión de la democracia y un aumento de la inestabilidad. Australia, trabajando en el marco de asociaciones, resiste esas amenazas a nuestro sistema internacional basado en normas, que en particular provienen de los conflictos que actualmente desestabilizan nuestro mundo.

Un aspecto central de nuestros esfuerzos y nuestro plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad es el fortalecimiento de la participación significativa de las mujeres en la prevención de los conflictos y en los procesos de paz. Una forma de hacerlo es a través de las redes regionales de mujeres mediadoras de paz. Nos enorgullecemos de apoyar a la Red de Mediadoras de Asia Sudoriental y la Red de Mediadoras del Pacífico. Ambas redes están poniendo fin a la exclusión de las mujeres de los procesos de diálogo, de las negociaciones y de la búsqueda de soluciones a los conflictos en sus respectivas regiones. Esas redes llevan la teoría a la práctica.

Australia también está dando prioridad en general a la participación y la atención a las mujeres que son parte de las Fuerzas de Defensa de Australia y del sector de la seguridad. Hacer frente a las barreras sistémicas no es fácil, pero es un imperativo estratégico. En el caso de Australia, ha sido necesario un liderazgo audaz para impulsar un cambio cultural y de comportamiento que se ha extendido por más de un decenio, y que aún es una labor en proceso.

Nuestra propia experiencia nos lleva a respaldar con firmeza al Fondo de la Iniciativa Elsie, que promueve el

despliegue de mujeres en las operaciones de paz de las Naciones Unidas. El Secretario General nos ha convocado a dar voz a las mujeres y las niñas, a prevenir la violencia de género, a ser innovadores en la creación de nuestros programas, a que procuremos los recursos necesarios para la acción y a que demos nuestro apoyo a quienes defiende los derechos humanos de las mujeres. Si respondemos de manera individual y colectiva a ese llamamiento, podremos cumplir nuestro compromiso común en cuanto a los cuatro pilares de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y en lo que respecta a la solución de conflictos en los que se pierden demasiadas vidas. Debemos abrazar, no soslayar, el potencial transformador que tiene la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Irlanda.

**Sra. Broderick** (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los participantes que están sentados en torno a esta mesa a esta hora tan avanzada para escucharnos.

Acogemos con beneplácito el tema del debate abierto de este año, que reconoce la necesidad de ir más allá de la retórica sobre la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y avanzar hacia una implementación real y práctica. A medida que nos acercamos al 25º aniversario de la resolución 1325 (2000), sigue quedando claro que estamos lejos de hacer realidad la ambición de la agenda. Tenemos las palabras escritas en el papel. Tenemos los compromisos de los Estados. Lo que necesitamos ahora es la voluntad política y la renovación del compromiso para su aplicación sobre el terreno.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es clara. Los procesos de paz y los diálogos políticos deben incluir la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres. No consiste en una idea buena para cumplir una formalidad, sino de un requisito fundamental para lograr una paz justa y duradera. Se basa no solo en promover la participación de las mujeres, sino también en eliminar las barreras que, con demasiada frecuencia, limitan esa participación. Eso incluye combatir la violencia sexual y de género, tanto en línea como fuera de Internet, y hacer que los autores rindan cuentas. Implica adoptar un enfoque de tolerancia cero frente a las represalias, el acoso o los ataques de cualquier tipo contra las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz y las defensoras de los derechos humanos, incluidas las que colaboran con las Naciones Unidas. Implica adoptar un enfoque interseccional en



la consolidación de la paz y la solución de conflictos, a fin de crear el espacio necesario para la participación de todos, incluidas las personas LGBTQI+. Las Naciones Unidas deben predicar con el ejemplo e insistir, como requisito indispensable, en la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres a todos los niveles de los procesos de paz y los diálogos políticos celebrados bajo sus auspicios. “Igualitaria” significa fijar un objetivo del 50 %.

Ir más allá de la retórica y centrarse en medidas prácticas, que puedan promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, fue una prioridad clave para Irlanda durante su reciente participación como miembro del Consejo de Seguridad. Nos enorgullece haber iniciado el trío de Presidencias interesadas en la cuestión relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, con Kenya y México, que posteriormente dio lugar a la declaración de compromisos compartidos para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que hasta la fecha, ha sido firmada por 16 miembros y a la que hoy se ha hecho referencia en varias ocasiones. Sin embargo, si bien el progreso en Nueva York es importante, no podemos engañarnos creyendo que se convertirá automáticamente en una mejor aplicación sobre el terreno. De hecho, en algunos casos puede suceder lo contrario. En muchos contextos de todo el mundo, estamos perdiendo terreno en materia de igualdad de género.

Esa realidad nos ha convencido de la necesidad de centrarnos también en la aplicación a nivel nacional y local. Debemos invertir en las mujeres y las organizaciones de base dirigidas por mujeres y proporcionar una financiación sostenida y flexible para los proyectos que prioricen la igualdad de género y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Por ese motivo, Irlanda ha decidido invertir 42 millones de euros durante un período de cinco años en organizaciones feministas y de defensa de los derechos de la mujer y en la labor de las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz. Los planes de acción nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad también desempeñan un papel importante en este sentido, y nos enorgullece poner en marcha nuestro tercer plan de acción nacional, que consta de un doble enfoque: compromisos internacionales y compromisos nacionales. Irlanda seguirá colaborando con sus asociados a nivel internacional, regional y nacional para empoderar a las organizaciones de mujeres y permitir la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres a todos los niveles.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Uruguay.

**Sra. Beretta Tassano** (Uruguay): El Uruguay desea agradecer a su delegación Sr. Presidente, por convocar este debate abierto y dar la oportunidad a los Estados Miembros de deliberar sobre algunas de las mejores prácticas y lecciones aprendidas en la implementación de la resolución 1325 (2000) y de reflexionar además sobre el sesgo en su aplicación.

Asimismo, nuestra delegación se suma a la declaración del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad, y desea realizar algunas reflexiones en capacidad nacional.

Agradecemos a las oradoras invitadas por sus presentaciones y en particular a la Embajadora Glivânia Maria de Oliveira, quien nos dio un mensaje de esperanza con el ejemplo de su participación en la Mesa de Diálogo de Paz entre el Gobierno de la República de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional y nos ilustró sobre el liderazgo de Colombia como ejemplo de inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz. El informe anual del Secretario General de este año (S/2023/725) sobre las mujeres y la paz y la seguridad destaca la falta de progreso: no se ha logrado un avance sustancial en el aumento de la financiación para las organizaciones de mujeres, el porcentaje de mujeres en negociaciones de paz permanece estancado, y las amenazas y la violencia contra las defensoras de los derechos humanos de las mujeres están en aumento. Nos encontramos en un momento crucial, en el que la falta de progreso en la implementación de la resolución 1325 (2000) nos insta a reflexionar sobre cómo cada país, independientemente de su tamaño o posición geopolítica, puede desempeñar un papel significativo para contrarrestar esta situación. La promoción de la paz y la seguridad, con un enfoque especial en la participación plena de las mujeres, es una responsabilidad colectiva que requiere una acción conjunta y coordinada.

Desde julio de 2022, el Uruguay ha estado ejecutando su primer plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, comprometiéndose así a cumplir con los más altos estándares de igualdad de género en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Para llevar a la práctica este compromiso —como lo sugiere el título de este debate—, las Fuerzas Armadas del Uruguay, con el respaldo del Fondo de la Iniciativa Elsie, están implementando un proyecto que incorpora prácticas innovadoras. Estas nuevas prácticas tienen por objetivo superar los obstáculos relacionados con los criterios de despliegue, las limitaciones familiares que afectan la capacidad de las mujeres para desplegarse, la percepción de experiencias negativas en operaciones de

mantenimiento de la paz por parte de otros y los roles de género, incluida la subrepresentación de las mujeres en roles operativos.

Por cuestiones de tiempo, únicamente me voy a referir a una de estas prácticas innovadoras. A través de este proyecto se garantizará el acceso a la educación a tiempo completo y el transporte de ida y vuelta a la escuela para niños menores de 12 años de madres desplegadas o de hombres de hogares monoparentales. La extensión del horario escolar y la garantía del transporte aliviarán la carga adicional vinculada al cuidado de los hijos para las madres que desean desplegarse y los padres solteros a cargo del hogar. Esa y las demás iniciativas podrán encontrarse en la versión extendida de esta intervención y demuestran el compromiso del Uruguay con la efectiva implementación de medidas concretas para avanzar en la igualdad de género y la participación activa de las mujeres en todos los aspectos relacionados con la agenda de la mujer y la paz y la seguridad.

Finalmente, nos sumamos al homenaje del Consejo a la Dra. Bertha Lutz, quien con su participación en la Conferencia de San Francisco abrió el camino para la lucha por la participación de la mujer en todas las actividades de las Naciones Unidas, incluidas las de la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de la República de Moldova.

**Sr. Leucă** (República de Moldova) (*habla en inglés*): La República de Moldova acoge con beneplácito el debate abierto de hoy sobre las mujeres y la paz y la seguridad, ya que reconocemos el papel fundamental que las mujeres desempeñan en la prevención de conflictos, la gestión de conflictos y la consolidación de la paz.

Mi delegación se suma a las declaraciones formuladas anteriormente en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad.

La promoción de una perspectiva de género en el ámbito de la paz y la seguridad es intrínseca a los esfuerzos más amplios destinados a promover el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género, que son componentes indispensables para el logro de un desarrollo sostenible y una paz duradera. Mientras que en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General se destacan las formas en que el género desempeña un papel importante en todas las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales, en su Agenda para el Desarme también se reconoce que una perspectiva de género

hace que el control de armamentos, la no proliferación y el desarme sean más efectivos. Al reconocer plenamente el papel de las mujeres en los procesos de paz y el mantenimiento de la paz, la República de Moldova reitera su determinación de contribuir a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. A través de nuestros mandatos en misiones de mantenimiento de la paz, nos esforzamos por alcanzar el objetivo del 20 % de mujeres desplegadas en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. También apoyamos la integración de la perspectiva de género en la labor de la Primera Comisión y en todo el mecanismo de desarme.

En el plano nacional, la República de Moldova ha logrado avances importantes en la promoción de la igualdad de género en los últimos años. Las mujeres han aumentado su representación, de forma gradual pero constante, en los procesos de liderazgo y adopción de decisiones en todos los niveles y en muchos ámbitos. Para garantizar un enfoque integral, eficaz e inclusivo de la igualdad de género y la equidad entre mujeres y hombres como agentes que desempeñan un papel positivo y activo en el fortalecimiento de la participación, la prevención, la protección y la rehabilitación en el sector de la seguridad y la defensa, en marzo el Gobierno de Moldova aprobó un programa para la aplicación de la resolución 1325 (2000) para el período comprendido entre 2023 y 2027 y un plan de acción para su aplicación. El programa y el plan de acción conexo tienen por objetivo lograr la cohesión entre los actores implicados en los sectores de la seguridad y la defensa, con el fin de reducir los estereotipos y las barreras sobre el terreno; respaldar una mayor representación de las mujeres en todos los ámbitos sectoriales de la seguridad y la defensa; potenciar la eficacia de los mecanismos de prevención, denuncia e investigación de los casos de violencia; aumentar la proporción de mujeres en las misiones internacionales de mantenimiento de la paz; y facilitar la participación igualitaria de mujeres y hombres en todas las fases de la solución de conflictos.

Aunque se ha avanzado mucho hasta ahora, las desigualdades de género persisten y las normas y los estereotipos de género siguen prevaleciendo en muchos países del mundo. Garantizar la participación significativa de las mujeres en todos los procesos de toma de decisiones, erradicar todas las formas de violencia contra ellas, tanto en línea como fuera de Internet, y defender sus derechos siguen siendo objetivos deseables que aún no se han alcanzado.

La protección de las mujeres contra la violencia relacionada con los conflictos es otro componente clave de

la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que requiere la debida atención. Más de la mitad de la población, que huye de la guerra de agresión rusa en Ucrania y busca refugio en la República de Moldova, son mujeres y niños. Mi país sigue decidido a proporcionar todo el apoyo necesario, bien sea en forma de refugio, ayuda psicológica o asistencia para la inclusión social de quienes decidan permanecer en la República de Moldova.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso de mi país de seguir contribuyendo a promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

**Sr. Kadiri** (Marruecos) (*habla en francés*): Para empezar, mi delegación desea darle las gracias a usted, Sr. Presidente, por haber organizado, bajo la Presidencia del Brasil, este debate abierto sobre la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad.

La resolución 1325 (2000) constituye el marco de referencia internacional para el respeto y la protección de los derechos de las mujeres en las situaciones de conflicto y de consolidación de la paz. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad representa un reconocimiento internacional del papel de las mujeres como agentes de cambio y agentes cruciales en el restablecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Sin embargo, pasar de la teoría a la práctica para alcanzar este objetivo sigue siendo una tarea, que exige esfuerzos colectivos adicionales a todos los niveles.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es visionaria. Destaca las perspectivas y aptitudes singulares que las mujeres aportan a la prevención y la solución de conflictos y a la consolidación de la paz. Las mujeres son tan capaces como los hombres de mediar, acercar a las partes en conflicto y construir una paz duradera, y hay ejemplos más que suficientes para demostrarlo.

Sin embargo, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad sigue enfrentándose a una serie de obstáculos en varias regiones del mundo. Las barreras culturales, políticas y sociales dificultan a menudo la plena realización del potencial de las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Del mismo modo, en varios contextos, las mujeres siguen haciendo frente a la discriminación y la violencia, lo que impide su participación en los procesos de adopción de decisiones relativos a la recuperación económica y la gobernanza pública en la fase posconflicto. Para avanzar hacia el cumplimiento efectivo de la agenda sobre las mujeres y la paz y la

seguridad y pasar de la teoría a la práctica, la comunidad internacional se beneficiaría de seguir un enfoque holístico centrado en la prevención de conflictos, abordar sus causas profundas y crear un entorno seguro y alentador para la participación de las mujeres en los esfuerzos de mediación y solución de conflictos. Con ese fin, deseamos destacar las siguientes cuatro cuestiones.

En primer lugar, necesitamos una mayor representación de las mujeres. Debe fomentarse la participación de las mujeres a todos los niveles y su representación en los puestos de adopción de decisiones en materia de paz y seguridad. Ello requiere un compromiso efectivo en favor de la paridad de género, en el contexto de un esfuerzo conjunto entre los representantes de los Gobiernos y de la sociedad civil.

En segundo lugar, la protección y el empoderamiento de las mujeres son elementos cruciales. Hay que proteger a las mujeres de las zonas de conflicto frente a la violencia y proporcionarles los recursos y las capacidades necesarios, entre otras cosas previniendo y combatiendo la violencia sexual y promoviendo el acceso de las mujeres a los servicios sanitarios, la educación y las oportunidades económicas.

En tercer lugar, debemos intensificar la lucha contra la impunidad consagrando la política de tolerancia cero y garantizando el acceso de las víctimas a la justicia. Al mismo tiempo, debe rectificarse el estigma que rodea a las víctimas de la violencia sexual y a los niños nacidos de dicha violencia, ya que constituye una nueva victimización.

En cuarto lugar, las soluciones eficaces en materia de paz y seguridad requieren la colaboración de todas las partes interesadas, incluidas las mujeres. Es importante salvar la brecha entre la teoría y la práctica trabajando con representantes de organizaciones de mujeres y velando por que tengan un lugar en la mesa de negociaciones.

En quinto lugar, la integración de un enfoque sensible a las cuestiones de género en el contexto posconflicto es necesaria desde el comienzo del proceso de reconstrucción para garantizar un desarrollo sostenible y equitativo en el que mujeres y hombres compartan los recursos, las oportunidades y la toma de decisiones. Estos elementos son cruciales para construir sociedades igualitarias y pacíficas, que promuevan la participación de las mujeres en la práctica, no solo en la teoría.

Marruecos mantiene su firme compromiso de colaborar con las Naciones Unidas y los asociados para promover la implementación de la agenda sobre las

mujeres y la paz y la seguridad. El plan de acción nacional de Marruecos refleja la voluntad de Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios lo proteja, de promover la igualdad de género, como fundamento de una sociedad justa, democrática e igualitaria. Marruecos considera que su plan de acción nacional no es un ejercicio de formalismo sino, por el contrario, una manifestación concreta de la voluntad y la adhesión de Marruecos a la igualdad de género, así como de su convicción de que la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es un componente fundamental del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En su declaración, el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia tuvo a bien mencionar la cuestión del Sáhara marroquí en términos equívocos, que demuestran el odio absoluto que alberga este país contra su vecino Marruecos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia fue la única persona, entre todos las representaciones de casi 100 Estados Miembros, de la sociedad civil y de la Secretaría que hicieron uso de la palabra en la sesión de hoy, que aludió al Sáhara marroquí, demostrando una vez más —si es que aún hacía falta demostrarlo—, que Argelia es parte principal en la controversia regional, que creó y perpetúa, en relación con el Sáhara marroquí.

Deseo subrayar aquí que las mujeres marroquíes del Sáhara marroquí gozan plenamente de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Se enorgullecen a diario de su identidad marroquí participando en las elecciones, incluso como candidatas elegidas,

en la gestión de los asuntos locales en el Sáhara marroquí e implicándose en pie de igualdad en la emancipación política y el desarrollo social, económico y cultural de las provincias meridionales del Reino de Marruecos.

Desgraciadamente, ese no es el caso de las mujeres argelinas, que sufren las peores violaciones de todos sus derechos. Se les prohíbe manifestarse y protestar contra esas violaciones y quedan reducidas al silencio, si es que no se les obliga a abandonar el país o incluso a exiliarse. No es el caso de las valientes mujeres de Al-Hirak, que han sido detenidas arbitrariamente y han sufrido, y siguen sufriendo, las peores violaciones por la única razón de que exigen un presente y un futuro mejores para ellas y sus hijos. Por último, no es el caso de las valientes mujeres cabileñas, que son encarceladas simplemente por reivindicar su derecho inalienable a la libre determinación. Se les reprime y se les impide vestir su atuendo tradicional, que representa su cultura y su etnia cabileña desde hace siglos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Todavía quedan varias intervenciones inscritas en la lista para esta sesión. Dado que ya es tarde, tengo la intención, con la anuencia de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta mañana por la tarde, tras la sesión del Consejo de Seguridad con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, que se celebrará a las 15.00 horas.

*Se levanta la sesión a las 21.10 horas.*